



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“¿Es posible explicar el narcotráfico desde el
periodismo narrativo?”**

E N S A Y O

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA

ALIZBETH MERCADO BECERRIL

DIRECTOR DE ENSAYO

DR. LENIN RAFAEL MARTELL GÁMEZ



TOLUCA, MÉXICO, MAYO 2016

Índice

1. Resumen y palabras clave.....	4
2. ¿Es posible explicar el narcotráfico desde del periodismo narrativo?.....	5
3. ¿Cuándo comenzó a ser un problema el narcotráfico?	9
4. El periodismo narrativo: ¿atajo o respuesta?	12
5. Periodismo narrativo en México y su problemática	22
6. El narcotráfico en cuatro obras periodísticas.....	29
7. Una estructura narrativa para explicar el narco	32
8. Siete contribuciones del periodismo narrativo para entender el narcotráfico	36
1. <i>Nexos entre la clase política y del crimen organizado</i>	37
2. <i>Uso político del narcotráfico</i>	38
3. <i>El narco ha llegado al tejido social</i>	38
4. <i>Intersubjetividad y vasos comunicantes</i>	39
5. <i>Manejo de fuentes</i>	40
6. <i>Proponen soluciones</i>	40
7. <i>Didáctica de los textos</i>	41
9. Conclusiones: ¿Cómo está ayudando el periodismo narrativo a la explicación del fenómeno del narco?.....	43
10. Apéndices	46
<i>Anexo 1. Instrumento utilizado para evaluar las obras que conforman el corpus de investigación</i>	46
<i>Anexo 2. Ficha y sinopsis de cada uno de los libros</i>	47
A. 2. 1. <i>Los señores del narco</i>	47
A. 2. 2. <i>El cártel de Sinaloa</i>	51
A. 2. 3. <i>Historias de muerte y corrupción</i>	55
A. 2. 4. <i>Tierra narca (mención especial)</i>	56
11. Tablas.....	58
<i>Tabla 1. Libros analizados</i>	58
<i>Tabla 2. Tabla cuestionario</i>	60
12. Bibliografía.....	64
13. Cibergrafía	64
14. Entrevistas	67

1. Resumen y palabras clave

Resumen: El periodismo narrativo puede ser una herramienta que explique temáticas que resultan confusas para la sociedad civil, porque a través de una historia se puede abordar el significado de una estadística o un suceso. Por ello, el presente ensayo problematiza cuatro libros que indagan en el tema del narcotráfico en México, y analiza el nivel narrativo de cada uno de ellos mediante un análisis especializado que nos indique si son textos trascendentes o si sólo se trata de un asunto coyuntural.

Palabras clave: periodismo narrativo, arco narrativo, narcotráfico, investigación, violencia, tejido social, comprensión.

Abstract: The narrative journalism can be a tool to explain issues that are confusing for civil society, because through a story the meaning of a statistical or an event can be addressed. Therefore, this essay problematizes four books that explore the issue of drug trafficking in Mexico, and analyzes the narrative level of each of them through a specialized analysis that tells us if they are transcendent texts or if this is just a cyclical issue.

Keywords: narrative journalism, narrative arc, drug research, violence, social tissue, understanding.

2. ¿Es posible explicar el narcotráfico desde del periodismo narrativo?

El 8 de diciembre de 2006, Felipe Calderón Hinojosa, entonces presidente de México, se puso el traje militar (de manera física, para reafirmarse como el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, y metafórica, para legitimar su “sexenio de la seguridad”) para anunciar la “guerra contra el crimen organizado”, porque “la lucha por recuperar la seguridad pública” sería su prioridad, pese a que “no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero e incluso y por desgracia vidas humanas” (Melgar, 2012).

Así, vestido de verde olivo, cambió el rumbo de su discurso en campaña que era la generación de empleos y la inversión extranjera para hacer del combate al narcotráfico el eje de su acción gubernamental.

Recordemos que ningún presidente había confrontado de forma directa al crimen organizado; había una especie de *laissez faire* (dejar hacer, dejar pasar) a los narcotraficantes, porque la violencia no era más que pleitos entre bandas.

Cuando se emprendió “la guerra” se fragmentó el equilibrio que existía entre las bandas criminales y algunos representantes del gobierno, lo que provocó un crecimiento extraordinario de los niveles de violencia, es decir; el narcotráfico invadió el tejido social.¹

Los medios de comunicación cubrieron el anuncio, pero sólo algunos los hicieron de manera crítica (prensa escrita: *La Jornada*, *Emmeequis*, *Proceso* y *Semanario Zeta*; portales de internet: *Aristegui Noticias* y *Sendero del Peje*). Éstos medios no contaban con la información adecuada para informar a la opinión pública sobre el problema que se avecinaba. Además no sabían que un tema tan complejo entraría a la agenda noticiosa durante los siguientes años, por lo que esto generaba incertidumbre; una cobertura precisa fue difícil, sobre todo por la obtención de fuentes y la escases de información durante el sexenio.²

Los medios de comunicación no tenían una estrategia de información para explicar el fenómeno del narco. La situación del periodismo en México era –y sigue siendo–

¹ El tejido social nace con la familia y se desarrolla a lo largo de las interacciones sociales que realiza un individuo. Dentro del tejido social existen reglas que posibilitan la convivencia. El narcotráfico permeó en todas las esferas sociales, por ello resultó alarmante.

² El gobierno nunca informó sobre el número de muertes mientras corría la guerra. El presidente Felipe Calderón siempre minimizó el problema mientras el poder de los cárteles iba creciendo.

precaria: bajos salarios, vulnerabilidad, responsabilidad³ de los medios hacia sus periodistas. Lo anterior produjo autocensura, además la mayor parte de los periodistas no estaban entrenados para cubrir una fuente tan peligrosa y sus medios no querían hacerse responsables de sus reporteros, en parte porque no tenían seguridad social. El resultado fue el alto número de reporteros que resultaron muertos en ese sexenio.

De 2006 a 2010 observé algunos de los acontecimientos que derivaban de la guerra contra el narcotráfico (la nota roja, los narcorridos, las series de narcotráfico), sin tener una explicación profunda de los hechos. En pocas palabras: el caleidoscopio informativo indicaba horror, dudas y apología.

El peligro cambiaba de forma y fondo, es decir, los ciudadanos ya no sólo tenían que preocuparse por sufrir un asalto o un accidente, sino encontrarse en medio de un tiroteo o que uno de sus amigos o familiares desapareciera porque fue “levantado” (forma de referirse al secuestro) y nunca se volviera a saber de él.

Mientras la sangre se derramaba la figura del narcotraficante se convirtió en una opción válida de *empleo*, o de conseguir dinero fácil, para los jóvenes que no podían acceder al sistema educativo ni al sector productivo. El narco también fue visto como un estilo de vida aspiracional ya que se pensaba (y se sigue pensando) que “era mejor vivir poco pero vivir bien”. México se encontraba en una paradoja terrible. Una parte de la población tenía miedo (especialmente en Ciudad Juárez, Michoacán y Tierra Caliente), y la otra lo perdió y prefirió unirse al narcotráfico para mirar con desprecio a las autoridades que no les ofrecían protección.

El periodismo, por su parte, estuvo más vulnerable entre los años 2006-2012. En ese sexenio 14 periodistas fueron asesinados en represalia por cubrir fuentes de narcotráfico. Otros 27 periodistas murieron durante el mismo periodo⁴, según datos del Comité Para la Protección de los Periodistas (CNN México, 2013).

La impunidad acompañó a esta cifra y dio como resultado mayor incertidumbre, las muertes se registraron en el contexto de la guerra contra el narco, sin embargo, los casos no fueron investigados de forma exhaustiva, la burocracia y la impunidad existente en el gobierno de Calderón hacían que todo quedara sin resolver.

³ Entendida como el cuidado que un medio debería tener con sus trabajadores, más si cubren fuentes riesgosas como puede ser nota roja o investigación.

⁴ Según los datos, aún se sabe si las muertes estuvieron relacionadas con su profesión.

Informar sobre lo que pasaba con el narcotráfico y “atreverse” a averiguar la muerte de algún ciudadano era garantía suficiente para vivir bajo amenaza o bajo la tierra. Por ejemplo, el caso del periodista mexicano-estadounidense Alfredo Corchado, que en el año 2007 supo que su cabeza tenía precio por publicar artículos sobre narcotráfico (especialmente sobre la brutalidad de Los Zetas) en el *Dallas Morning News*. Miguel Ángel Treviño, alias el Z-40, fue su perseguidor. Tras este incidente, Corchado publicó en 2013 la crónica del asunto en el libro *Medianoche en México*.

Fue hasta el año 2010 que advertí la publicación de libros que anunciaban contar la historia de algún cártel de las drogas o de los capos. Lo que me interesó de estos textos fue la promesa de un relato, que tendría más información que la conseguida a través de un periódico. La nota roja crea un espiral de curiosidad y morbo pero con la foto del muerto se terminaba el asombro. Yo quería saber más: ¿por qué aparecían colgados en los puentes peatonales?, ¿por qué se peleaban las bandas los territorios (en todo caso saber en qué zona del mapa narcótico me encontraba)?, ¿qué pasaba con los familiares de los muertos?, ¿era posible estar en el momento y la hora equivocados o sólo los que estaban dentro de las operaciones del narco sufrían? Pensé que todas estas preguntas podrían responderse si me contaban la historia completa (y no sólo leyendo un encabezado amarillista u observando las fotografías de la sección de nota roja).

Algunos de estos libros se sustentaban con base en investigaciones de las averiguaciones previas, los archivos y los testimonios de las víctimas e involucrados, en algunos casos se trataba de *periodismo narrativo*. El *periodismo narrativo* busca contar las historias que están debajo de una noticia y hacerlo de la manera más atractiva para provocar en el lector empatía y comprensión hacia un hecho. Más adelante ahondaremos en este género periodístico.

Leer estos libros sobre el tema me condujo a plantearme la siguiente pregunta: *¿Cuál ha sido la contribución del periodismo narrativo para explicar el narcotráfico?*

Puede existir una contribución de estos trabajos porque son asequibles, se encontraban en las novedades de muchas librerías, la manera en que están escritos es ágil y para leerlos no se necesita tener muchos conocimientos previos del tema. Estos libros prometían llegar hasta el fondo del entramado en los cárteles y decir cómo habían adquirido tanto poder a través de redes de contubernios entre los gobiernos y los criminales.

Aseguraban también, contar historias porque era necesario seguir la sentencia “darle voz a los sin voz”, es decir, saber que detrás de un descabezado existía una familia y que los hechos nunca son aislados. (Como en el caso de la multiejecución del 13 de septiembre en La Marquesa, en el Estado de México, en la que se encontraron 24 cuerpos enterrados con señales de tortura, y diez de ellos sin cabeza.) Yo me preguntaba si no era suficiente arrebatarse la vida a otra persona, las cosas se hacían de manera escandalosa como si cada tortura diera señales al bando contrario. Más adelante se supo que los muertos eran miembros de “La Familia” e iban a disputarle el territorio a los Beltrán Leyva, tiempo después, por declaraciones de Oscar Osvaldo García Montoya, alias *La mano con ojos*, sicario de los Beltrán confesó que sólo eran albañiles y no tenían nada que ver con el narcotráfico, pero tuvo que matarlos porque habían visto su rostro. Ya no importaba cómo habían muerto y por qué, pero al menos necesitaba saber algo más de estos hombres, porque, pudo haber sido cualquier otro, un conocido o familiar que se encontraba en el momento equivocado. Al final las muertes afectan a los pueblos, a la configuración social y a la confianza que la sociedad y los grupos civiles depositan en las instituciones del Estado.

Cuando me di cuenta de la nueva “oleada editorial” advertí que los libros que fueron publicados por Grijalbo y Ediciones B empezaban a tomar interés del caso y algunos periodistas como Diego Osorno y Anabel Hernández comenzaron a investigar sobre el narcotráfico en ese periodo; no obstante, el problema tenía raíces bastante añejas.

Se trata de un hecho que no ha sido fácil de investigar, me ha tomado cuatro años, porque la comprensión del fenómeno ha sido compleja. Además me encontré con dificultades para obtener fuentes académicas sobre el concepto de *periodismo narrativo*, en este caso porque existen muy pocos estudios sobre periodismo y aún menos sobre la relación periodismo y narcotráfico.

3. ¿Cuándo comenzó a ser un problema el narcotráfico?

Para entender la contribución del *periodismo narrativo* en la explicación del narcotráfico, es preciso empezar por explicar cómo evolucionó el narcotráfico.

En el siglo pasado el narcotráfico no fue visto como un problema de seguridad nacional. A finales del siglo XIX y principios del XX la amapola, el opio, la marihuana y la heroína eran legales ya que su uso era medicinal, decorativo y hedonista. La heroína servía como remedio para la tos, los cigarrillos de marihuana combatían el asma, la cocaína se hizo vino y era una bebida de moda. Las amapolas eran flores decorativas y crecían en los jardines sin dificultad. Incluso la publicidad anunciaba las bondades de estas drogas. (Astorga, 2012: 17).

Sin embargo, “las preocupaciones que empiezan a surgir a principios del siglo pasado se refieren a las dosis a partir de las cuales el uso de esas sustancias provoca intoxicaciones, así como a las adulteraciones realizadas por personas ajenas a la profesión farmacéutica...” (Astorga, 2012: 18). Al adquirir el carácter prohibido, las drogas se convierten en un bien muy redituable en el mercado ilegal.

El narcotráfico resurge en los años ochenta debido a los siguientes factores: a) la exportación masiva de cocaína proveniente de Sudamérica a Estados Unidos; b) una política de tolerancia del gobierno mexicano hacia el narcotráfico, y c) la debilidad de las instituciones policiacas y de justicia mexicanas y su consecuente incapacidad para controlar la corrupción generada por el narco (Craig citado en Chabat, 2010).

Fue en 1987 cuando por primera vez el entonces presidente, Miguel de la Madrid, declaró al tráfico de drogas como problema de seguridad nacional. Carlos Salinas retomó esta premisa en su mandato a través de la propuesta del Programa Nacional para el Control de Drogas⁵ que México envió a la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Durante la década de 1990 los cárteles mexicanos aprovecharon su ubicación geográfica para crear redes para el transporte de drogas hacia los Estados Unidos. En este tiempo se consolidaron grupos como el Cártel de Tijuana, el Cártel de Juárez, el Cártel de Sinaloa y el Cartel del Golfo, que “operaban en la frontera norte del país con una infraestructura multimillonaria” (Velasco, 2010).

⁵ El programa que buscaba la protección del ser humano y el combate a la delincuencia organizada.

En esta década México se subordinó ante las políticas de Estados Unidos, aceptó la presencia de agentes de la DEA y la “contención” (mantener bajo control la situación a través de aeronaves en el espacio mexicano) del problema en vez de eliminar el tráfico y no demandó la venta ilegal de armas. Era un problema de seguridad nacional para ambos países pero sólo México resultó afectado. Nassif señala que: “Ernesto Zedillo lanzó el Programa Nacional de Control de Drogas, estrechándose las relaciones con Estados Unidos [...] En 1997 se descubre que el comisionado Jesús Rodríguez Rebollo tenía realizaba acciones de apoyo al Cártel de Juárez, lo que significó tirar el mito de la incorruptibilidad de las fuerzas armadas” (Nassif, 2005: 337). Por lo tanto la corrupción en el sistema mexicano indignó a Estados Unidos y casi nombra a México como “no certificado” para combatir el narcotráfico.

En 2005, el mandatario en turno, Vicente Fox, ordenó la estrategia “México seguro”, que se trató de un operativo policial y militar para “contener la violencia atribuida al narcotráfico”, que en ese año dejó 550 muertos en el país.

Ese fue el antecedente directo de la llamada “guerra contra el narco” de Felipe Calderón, quien justificó su acción para garantizar el uso de la ley para proteger a las familias mexicanas porque “decidió encarar a los delincuentes para prevenir y aplicar la ley en los lugares donde los criminales cobraban rentas y cuotas a prostitutas, negocios formales e informales” (Proceso, 2013).

Sin embargo, desde que lanzó la estrategia Operación Conjunta Michoacán, del 1 de diciembre de 2006, los muertos comenzaron a incrementarse.

Los datos del portal *Sinembargo.com* que aparecen en el reportaje “En 8 años, la guerra contra las drogas de México acumula más muertos que diez años de guerra en Vietnam” apuntan que aunque las cifras de los muertos durante el sexenio calderonista no son claras, se estima que entre 60 y 90 mil personas perdieron la vida a causa de la estrategia contra el crimen organizado (*Sinembargo*, 21 de octubre de 2013).

En la misma nota se señala que “hay cerca de 26 mil personas desaparecidas a causa de la guerra contra el narcotráfico”, y que pese al fin del sexenio de Calderón, los muertos siguen cayendo ya que “el semanario *Zeta* de Tijuana contabilizó 13 mil 775 muertes en los primeros ocho meses de la Presidencia de Enrique Peña Nieto”.

Felipe Calderón nunca ofreció un conteo pese a las demandas de diversos sectores de la sociedad en México y en el mundo, como periodistas, organizaciones de derechos humanos, académicos, y otros. Guardar silencio empeoró la situación porque le generó bastantes críticas.

En el año 2012 *The Washington Post* reveló que la cantidad de muertos fue de aproximadamente 60 mil personas (Mirrof y Booth, 2012). En el mismo año el INEGI contabilizó un total de 105 mil 682 secuestros y 4 mil desapariciones forzadas (*Reforma*, 2013).

Sin embargo, aunque teníamos una cifra que respondía a nuestras dudas, como sociedad no pudimos darle significado a los números ni a las acciones; por ejemplo, quiénes eran los desplazados, por qué se tenían que ir de sus lugares de origen, o qué expresaba que una familia se quedara sin un hijo o que en un pueblo se cobraran cuotas.⁶ El desconocimiento trajo el letargo de la sociedad. Se demandaba justicia pero sin un referente sería difícil saber qué demandar y a quiénes, además del representante del poder Ejecutivo.

⁶ Las cuotas son exigencias que hacen los narcotraficantes a los civiles por “protección”, es una especie de impuesto obligatorio para evitar el daño del grupo delictivo.

4. El periodismo narrativo: ¿atajo o respuesta?

La prensa no tenía una explicación, había datos duros que, para la mayor parte de la sociedad, resultaban confusos y sólo alimentaban el temor.

Las noticias que trataban sobre narcotráfico sólo mencionaban “al muerto del día”⁷ y las escatológicas formas en las que los sicarios tomaban venganza; es decir, se empeñaban en mostrar el rostro sangriento de la información (destazados, muertos con mantas y mensajes con códigos inteligibles entre cárteles enemigos, cuerpos sin algún miembro) que en su conjunto sólo representaba una perspectiva del contexto.

Con lo anterior me refiero a que sólo sabíamos la parte violenta del conflicto, que sí es la más preocupante, pero faltaba analizar la parte económica, social y emocional; averiguar por ejemplo de dónde salió el permiso que dejó crecer a tal grado a los cárteles de la droga.⁸

En ese periodo, el periodismo se convirtió en una actividad más peligrosa de lo que ya era, y su ejercicio dejó una oleada de periodistas desaparecidos y muertos. Sin embargo, comenzó a gestarse un sector editorial que cobijó a la llamada “literatura del narco”⁹ que se formó por novelas de ficción (*El amante de Janis Joplin*, de Elmer Mendoza (Debolsillo, 2013); *Instrucciones para cruzar la frontera*, de Luis Humberto Crosthwaite (Joaquín Mortiz, 2002) entre otros), y textos de no ficción; es decir, las investigaciones que aparecen de forma novelada pero contienen elementos verídicos y sin artificio, que se basan en los testimonios de personas que vivieron desde dentro el narcotráfico. Esto me indicaba que el periodismo se preocupaba por encontrar una explicación y cumplir el deber de adentrarse en la entraña del monstruo para saber qué pasaba en ese contexto.

Además, el periodismo encontró una beta diferente para publicar, se alejó de los tabloides y la nota diaria, necesitaba un formato más extenso para poder explicar lo que sucedía, ya que en los periódicos el espacio para las investigaciones de largo aliento es

⁷ La muerte se mencionaba con morbo, como si se tratase de un espectáculo, por ello lo tipifico como “el muerto del día”.

⁸ El caso de los 24 albañiles asesinados en La Marquesa por la confusión de un operador de los Beltrán.

⁹ Esta definición es un término que no es aceptado por el canon literario, se trata de un mote comercial, sin embargo, dicha consideración no es materia de discusión del presente artículo.

limitado, la autocensura y las condiciones de trabajo eran otros temas que impidieron publicar en la prensa.

A pesar de las limitaciones para explicar este fenómeno, hubo dos voces que sobresalían por su preocupación en la labor y responsabilidad del periodismo por averiguar lo que sucedía:

La primera fue Diego Enrique Osorno en 2013, quien opina que la importancia del periodismo narrativo radica en que trata de emplear personajes:

si haces un análisis de diarios aparecen los mismo actores, unos cuantos diputados, el periodismo narrativo trata de ampliar la gama de personajes que puedan dar información de lo que está pasando. Esto creo que es algo significativo de esto, de ampliar esa gama, obviamente no ignoro la fuente oficial, me parece importante tenerla, pero no puedo supeditar lo que la fuente oficial diga, o lo que filtre, porque muchas veces filtra documentos. Lo que trato de hacer en mi libro: *El cártel de Sinaloa* es mostrar las fuentes, ves al empresario que le ofrecen negocios, al guerrillero que lucha con el ejército por los sembradíos. Les puedes creer o no, pero están ahí identificados, creo que de eso se trata, de ampliar las miradas para entender lo que está pasando (Osorno, 2013).

La segunda voz fue Anabel Hernández, a quien entrevisté en julio de 2014, porque añadió al libro *Los señores del narco* un capítulo sobre la segunda detención de *El Chapo*. Le pregunté cómo ayudaría un libro como el suyo a comprender el problema y cuál es el panorama del *periodismo de investigación* (explicaremos el concepto adelante), a lo que respondió:

El periodismo de investigación está prácticamente en peligro de extinción, peligra porque a nadie le importa, y muchos periodistas al no tener capacitación dan un paso hacia atrás, y se quedan en sus casas o redacciones aparentemente a salvo, y no salen a la calle a investigar las historias. Está prácticamente expulsándose de las redacciones, y los únicos intentos que hay son en sitios prácticamente portales de Internet de periodistas o de ciudadanos, y me parece que es ahí donde se tiene que focalizar la atención para que el periodismo de investigación se fortalezca (Mercado, 2014).

En efecto, el *periodismo narrativo* parece que tiende a fijar su mirada y objeto de estudio en la honestidad, porque debe tener un discurso diferente al oficial o al de una sola perspectiva ya sea sangrienta o amarillista. Si tenemos periodistas que averiguan la información sin copiar un boletín, los lectores podremos interpretar el discurso y con ello comprender lo que pase en nuestro contexto.

El periodismo del que hablan Hernández y Osorno no podía ser publicado en un periódico, las investigaciones de largo aliento necesitaban salir a la luz en un formato adecuado como lo fue el de los libros.

Fue así que algunos sellos editoriales, como Grijalbo, Ediciones B y Debate, se interesaron por publicar libros de no ficción sobre *El Chapo* Guzmán, los cárteles más famosos y sangrientos, historias de gente inmersa en el negocio de las drogas y víctimas de la guerra contra el crimen organizado.

Estas investigaciones periodísticas que denuncian el narcotráfico, la corrupción, la trata de personas, la migración y otros conflictos donde hay una queja hacia el gobierno o se va al fondo de cierto asunto, comenzaron a circular en los comienzos del siglo XXI.

Por ejemplo *El cártel* (Plaza y Janés, 2002), de Jesús Blancornelas, es un caso representativo del periodismo de investigación al narcotráfico, ya que el periodista de Tijuana fue considerado como uno de los 50 periodistas más importantes del mundo por la UNESCO, su vida y obra está entrelazadas, ya que se formó el *Semanario Zeta* y se dedicó a investigar al cártel de los Arellano Félix.

Este texto ayuda a comprender cómo se formó la organización de los Arellano Félix (que ha llegado a convertirse en una corporación internacional que tiene activos incluso en empresas formales como farmacias e inmobiliarias¹⁰) y por qué mantuvieron conflictos con otros capos mexicanos, también trata el tema de “los narcojuniors” que heredan dinero y pleitos que al final tienen desenlaces sangrientos.

A este libro le siguieron textos como *Cárteles protegidos* (Ediciones Gato Azul, 2003), de José Antonio Caporal (que en 2012 se editó como *El cártel de Neza*); *Los capos. Las narco-rutas de México* (Debolsillo 2005), de Ricardo Ravelo; *El siglo de las drogas* (Plaza y Janés, 2005), de Luis Astorga. Estos libros explican la presencia del narcotráfico en distintas zonas del país, así como la historia del contrabando, producción y consumo; que provocaron el crecimiento de grupos criminales, quienes a través del tiempo añadieron

¹⁰ Según datos del portal 24 horas, los padres de los Arellano Félix hacían lavado de dinero (al menos en México) a través de sus empresas las Farmacias Vida Suprema y la Inmobiliaria Vida. Al respecto véase Ángel, Arturo, “La narco mami: la mujer más poderosa de las drogas” en *24 horas*, 26 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.24-horas.mx/la-narcomami-la-mujer-mas-poderosa-de-las-drogas/>

actividades ilícitas a sus operaciones como son el secuestro, la extorsión y el tráfico de personas; entonces indican que el narcotráfico no es una actividad aislada.

Astorga, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha escrito extensivamente acerca del fenómeno del narcotráfico en México, tiene en su bibliografía títulos semejantes, que ayudan a comprender las rutas de los traficantes, la figura de los capos y el consumo de drogas ilícitas, como *Mitología del narcotraficante en México* (Plaza y Janés, 1995), *Drogas sin fronteras* (Grijalbo, 2003) y *El narcotráfico, del porfiriato al nuevo milenio* (Plaza y Janés, 2005).

En este siglo el narcotráfico ha sido, sino el más recurrente, si uno de los principales temas que se ha intentado analizar a través de éstas averiguaciones porque tiene colindancias con la corrupción, impunidad e injusticia; sin embargo aún queda, para lectores, periodistas y académicos, la confusión en el aire porque el sistema de justicia en México es débil e ilógico, por ello es difícil entender el entramado de acuerdos, entre las élites, gobierno, criminales y sociedad civil que permiten que las actividades criminales se realicen sin algún castigo ejemplar.

En México es común que la opinión pública se desvíe ante temas escandalosos, por ejemplo, cada que arrestan a *El Chapo*, existen preguntas sustanciales como la extradición, sin embargo los escenarios que lo rodean como sus amoríos, pertenencias millonarias y compañía, distrae de los temas importantes, eso también impide que la sociedad haga preguntas fundamentales y muchos medios replican las mismas noticias, lo que entorpece la discusión. Es por eso que el periodismo debe tener investigaciones sustanciales e historias contundentes para que la sociedad pueda dimensionar desde diferentes ángulos la magnitud y consecuencias de una noticia.

* * *

En nuestro país el periodismo se analiza como práctica, es decir, se hace un diagnóstico de los trabajos de los periodistas; no obstante, es poco estudiado como disciplina –aún falta mucho camino por recorrer a la investigación–. María Elena Hernández, investigadora de la Universidad de Guadalajara, ha observado estas carencias en nuestro país, y al respecto considera que:

En México, el análisis académico de fenómenos periodísticos contemporáneos no ha constituido hasta ahora una tendencia sólida o importante dentro del campo de la investigación de la comunicación –y agrega– aunque numerosos, los trabajos sobre periodismo mexicano en las últimas tres décadas han sido esfuerzos individuales aislados que ofrecen apenas un acercamiento crítico a una realidad compleja y cambiante, digna de una observación más estructurada y permanente (Hernández, 2014).

Al realizar la presente investigación no se encontraron registros de libros que examinaran el narcotráfico desde el *periodismo narrativo*. Existían los que lo abordaban desde la nota roja; la violencia; el papel de los periodistas; la censura y la vulnerabilidad periodística.

Sólo hay un trabajo parecido a éste: *Libros sobre el narco: periodismo narrativo y testimonio* que elaboraron Omar Nieto y Javier Moro Hernández para la revista digital *Libros sampleados*.¹¹ Se trata de un análisis hecho a 30 libros, que “buscan describir el contenido, alcance y tal vez aportación de cada obra”. Ambos partieron de la pregunta: ¿el narco es una nueva temática para el periodismo narrativo y para la ficción?

Este estudio me sirvió para tener un panorama de las novelas escritas en el periodo de mi investigación y durante los años recientes, los ejemplares registrados se publicaron desde 1999 hasta 2013. También me ayudó para ver si existían correspondencias entre los libros reseñados y los de mi *corpus*, y para saber cuáles categorías han sido las más recurrentes. Por ejemplo: *a)* Que el narcotráfico no es un problema que ataca cada sexenio, sino que desde 1985 con el asesinato de Enrique Camarena, agente de la DEA, hay un conflicto entre bandas y gobierno, así como entre México y Estados Unidos; *b)* El papel de las autoridades mexicanas y los agentes de seguridad coludidos con narcotraficantes; *c)* La importancia de tener el poder sobre las drogas; *d)* A eliminar el estigma de “si la gente muere es porque anda en malos pasos” y explicar las muertes por fuego cruzado.

La presente investigación ha durado cuatro años y ha sido un camino suntuoso: la información referente al periodismo y el narcotráfico en México cambia de forma constante, los datos se modifican, el fenómeno se aborda desde otras disciplinas (la historia, la sociología y la antropología) pero no hay rutas visibles que guíen a los estudiosos del tema. Esto último se debe en parte a que el periodismo como disciplina se ha encargado de

¹¹ Las reseñas de los libros están disponibles en: <http://sdl.librosampleados.mx/2013/12/librosdelnarco-periodismonarrativo/>

informar y explicar diversos fenómenos sociales, pocas veces se ha detenido a investigarse a sí mismo.

Se trata de un tema complejo, en la academia hay pocos trabajos en las universidades sobre periodismo narrativo u otras divisiones del periodismo y sobre el narcotráfico en los medios.¹²

* * *

El periodismo tiene como propósito la búsqueda de noticias para informar a la sociedad sobre lo que sucede en su contexto. A pesar de la claridad de sus objetivos, la diversidad de temas que se suscitan en el mundo ramifican al periodismo y a su ejercicio. No obstante, retomaremos la definición de Ryszard Kapuscinski, quien aseguró que “el verdadero periodismo es intencional, se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio”: El deber de un periodista es informar, informar de manera que ayude a la humanidad y no fomentando el odio o la arrogancia. La noticia debe servir para aumentar el conocimiento del otro, el respeto del otro. Las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo, comienza con un cambio del vocabulario en los medios (Kapuscinski, 2002).

El periodismo narrativo busca contar las historias que explican una noticia y hacerlo de la manera más atractiva para provocar en el lector empatía y comprensión hacia un hecho, es decir; ¿si existe una cifra, qué significan esos números? Lo que importa es averiguar qué hay detrás del suceso, qué historia subyace en lo que conocemos y por qué las cosas sucedieron de cierta forma; se debe contar la visión del otro(s) por medio de la voz narrativa.

El periodismo narrativo ha evolucionado tanto que se ha convertido en una especie de subdisciplina de la historia contemporánea. Para el investigador, Lenin Martell:

el periodismo narrativo o de no ficción es una manera innovadora de escribir la historia contemporánea, contando relatos cotidianos de las personas y usando técnicas literarias; su

¹² En el catálogo digital de la Universidad Nacional Autónoma de México hay nueve tesis sobre el tema, y en el catálogo de la UAEMéx sólo se encuentra la tesis: “Narcotráfico en el periodismo: vida y obra de Jesús Blancornelas”, de Raquel Torres Hernández de 2011.

objetivo es entender realidades complejas por medio de las experiencias de la gente y no a partir de lo que un funcionario o personalidad “importante” proclama (Martell, 2013).

Para comprender la visión del otro, una noticia no debe verse como un hecho aislado, es imprescindible el contexto, que puede explicarse a través de cierta historia: el hecho no puede trasladarse al papel sin haber hecho una selección que pondrá orden a lo relatado.

La investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Lourdes Romero asegura que todo texto periodístico tiene el mismo fin que un acto del habla, es “un acto perlocutivo”, que provoca cierta reacción en el receptor. Como en cualquier relato, debe existir el contrato entre periodista y lector, hecho que en sí mismo es el principio de la literatura. Cuando una persona comienza una lectura acepta lo que el escritor le presenta y una vez comprendido el material, puede, y tiene el derecho, de cuestionar la veracidad del texto y las técnicas del autor.

Lo interesante del *periodismo narrativo* es que el lector puede crear una estructura mental donde coloque la información y los personajes para contrastarlos; porque dicho ejercicio significa que ha comprendido el texto y después refutar los datos o entender mejor el tema que desconocía. Además que me parece importante preguntarse por el papel del lector, en un escenario ideal, el que un lector valore el cometido de un texto se cumple. A propósito Lourdes Romero asegura que:

El nuevo periodista, a quien he llamado heredero del antiguo “Nuevo periodismo”, requiere de un nuevo lector. Un lector crítico y activo, dispuesto a adoptar una postura cuestionadora ante los hechos relatados. Así el lector podrá avalar la veracidad de un texto periodístico desde su posición de sujeto e individuo, nunca más como objeto de manipulación de los medios (Romero, 2006: 19).

El periodismo narrativo es de origen anglosajón. Las obras pioneras del género datan de los siglos XVIII y XIX con el auge de las novelas de folletín publicadas por entregas en los diarios. Con la Revolución industrial los periódicos se producen en masa y para obtener ganancias “empezaron a publicar, junto con las noticias y colaboraciones de opinión habituales, relatos de viajes, historias de escándalos e informaciones de sucesos” (Chillon, 1999: 91).

A principios del siglo XX la crónica y el reportaje florecieron en los diarios, guardando sus correspondencias con el relato literario. Autores como Ernest Hemingway

(*In Our Time, Men Without Women*), William Faulkner (*These 13*), Theodor Lessing (*Twelve Men*), Jack London (*White Fang*), George Orwell (*Homenaje a Cataluña*) son los representantes de una generación que trabajó en los diarios estadounidenses y podemos decir que con ellos nace el *short-story* (narrativa corta de carácter realista).

Asimismo el naturalismo europeo, que tiene a Émile Zola y a su novela *Germinal* (1885) como sus principales representantes, fue un movimiento donde los autores trataron de explicar el entorno a través de la situación de sus personajes en un ambiente pobre y limítrofe; ésta corriente también fue influencia directa del llamado *New Journalism* o *Nuevo Periodismo*.

El *Nuevo periodismo* surge en la década de 1960, por iniciativa de jóvenes escritores influenciados por la generación *Beat*, que encontraron una fuente laboral en los periódicos. Su intención fue innovar las historias a través de un lenguaje narrativo, personal, lúdico y atractivo; y así romper con las reglas, formas y técnicas del periodismo convencional donde el lenguaje debe ser aséptico y el narrador debe desaparecer.

Estos jóvenes periodistas “se iniciaron en las filas del periodismo narrativo en medio de un contexto de cambio social y radical en Estados Unidos, como fue la lucha de los derechos civiles y las minorías, y un proceso de democratización cultural” (Martell, 2004).

Las historias (que vieron la luz en medios *underground* como fanzines y emisoras de radio) contadas por estos personajes hablaban de la vida cotidiana, migrantes, las drogas, prostitutas y otros personajes desfavorecidos, son reflejo del movimiento contracultural de la época. Ante esto, el investigador Lenin Martell se pregunta: “¿Será entonces que el periodismo literario se circunscribió y hasta la fecha es una escritura dirigida a una burguesía interesada en los asuntos de las personas desfavorecidas?” (Martell, 2004). Además de los desfavorecidos, el interés del periodismo narrativo también será el estado vulnerable de un grupo social, por ejemplo, los muertos en fuegos cruzados por peleas entre narcotraficantes o la incertidumbre provocada por la inseguridad.

La situación del periodismo ha sido diferente en América Latina ya que los textos de *periodismo narrativo* sí nacen de la inquietud creativa pero en realidad han servido para describir y explicar el constante conflicto en la zona. No se trata nada más de un ejercicio de estilo, sino de brindar información y trabajarla con calidad narrativa.

Para los periodistas hispanos fue más común escribir crónica como modelo de texto narrativo. “Los antecedentes más inmediatos de esta nueva oleada serían Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh, Tomás Eloy Martínez y Carlos Monsiváis” (Darrigrandi, 124: 2013). Quienes tienen en común haber hecho reconstrucciones literarias de sucesos trascendentes en sus respectivos países, por ejemplo, Rodolfo Walsh en *Operación masacre*, donde narra un levantamiento orquestado por opositores al régimen militar argentino, que terminó en tragedia. Resulta interesante observar, como afirma Martell (entrevista, 2016) que la crónica se desarrolló en América Latina debido a que la región vivió guerras (internas y externas) y un estado de conflicto constante. La conformación de lo social ha estado plagada de coyunturas políticas y enfrentamientos, es una de las razones por las cuales la crónica ha sido un género; como metodología ha sido eficaz para describir estos fenómenos y narrar la historia de América Latina.

“Una crónica es la historia de la memoria. Las dictaduras y su violencia, por tanto, no harán que añadan más violencia potente al género (...) Con Walsh, como dice Zimmerman, la crónica asumió el compromiso político social de intentar desenmascarar aquello que la historia oficial pretendía ocultar” (Juárez, 2016: 26).

En este siglo, el *periodismo narrativo* en América Latina siguió cultivándose a través de las publicaciones editoriales, pero el principal soporte en el que los autores exponen sus textos es en revistas “de culto” como *Etiqueta negra* (Perú), *El Malpensante* (Colombia), *Gatopardo* (Colombia, México), *Replicante* (México), *Rolling Stone* (México, Argentina), *Playboy* (México), *La mujer de mi vida* (Argentina), *Letras libres* (México), *Pie Izquierdo* (Bolivia). En estas revistas encontramos textos que tienen por objetivo motivar la reflexión de los lectores y brindar datos importantes respecto a un tema. No obstante, advierto que existe un vicio dentro de las publicaciones: la repetición de los mismos colaboradores, que casi siempre son “intelectuales consagrados”, y que no se le da espacio a nuevos referentes. Un buen ejemplo es la revista *Horizontal*, que se dedica a publicar ensayos de investigadores jóvenes, sin embargo sólo son ensayos, no hay *periodismo narrativo*.

Es cierto que el *periodismo narrativo* en América Latina ha tenido varios retos, sin embargo, aún tiene otros que enfrentar si se quiere consolidar como subdisciplina. El periodista y escritor, Tomás Eloy Martínez (1997) identifica los siguientes: 1) ¿Cómo

contar una historia que un posible lector ya vio en televisión? 2) ¿Cómo hacer atractiva el sufrimiento de una mujer que perdió a su hijo?, se trata de hacer creer que eso puede pasarle al lector.

Sobre todo es importante lograr que el lector sepa por qué podría correr peligro y qué es lo que pasa pero que no se quede en una narrativa espectacular y morbosa o entretenida, sino que despierte la conciencia. Para el periodista Alfredo Corchado (2013), “las historias importan porque así los muertos, los desfavorecidos, desaparecidos y los abusos a los derechos humanos de estos personajes jamás serán olvidados”. Y cito lo que mencionó en el discurso “Por qué a historia cuenta”:

El periodista Bill Moyers (Corchado, 2013) dijo una vez, “la cualidad de la democracia y la cualidad del periodismo están profundamente relacionados. Eso es exactamente lo que muchos de ustedes están practicando, a menudo pagan un precio muy alto, donde enfrentan la muerte”. Para el corresponsal del *Dallas Morning News* la verdad y las historias importan porque son el arma de los periodistas. Coincido con él.

Entonces, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de *periodismo narrativo*? ¿Se trata solamente de crónicas? ¿De novelas sin ficción o reportajes con tintes literarios?

Proponemos pensar en el *periodismo narrativo* como la manera en la que el periodista debe sacar de su cotidianidad al lector, tratar de eliminar la ignorancia; frivolidad o trivialidad de un suceso; llevar a nuestro lector por una historia que le provoque empatía y lo lleve a cuestionar los fenómenos que lee, ve o escucha en las noticias; darle herramientas al lector para que éste evalúe su realidad de forma crítica y que aprenda a que no hay hechos aislados.

5. Periodismo narrativo en México y su problemática

El *periodismo narrativo* en México ha trazado su historia de manera similar a la de América Latina: aún no ha construido las grandes historias como en las ediciones anglosajonas. Con grandes historias, quiero decir que no hay, todavía, textos verdaderamente analíticos, con pensamiento crítico; que al tiempo de exponer y poner en perspectiva una situación también nos muestren lo bello en lo profano, que alimenten la sensibilidad del lector sin caer, por supuesto, en ornamentos y cursilería. Es decir, creo que se necesita un balance entre pensamiento crítico y goce estético. No se trata de desvalorar el trabajo de los periodistas. En nuestro país, lo que se entiende por narrativo son textos de largo aliento con préstamos de la literatura que no han consolidado un estilo. En realidad, varios periodistas han caído en vicios al pensar que la crónica es la única forma de hacer *periodismo narrativo*, al utilizar malos adjetivos y abusar de la descripción por un afán ornamental hacia el texto. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el siguiente párrafo:

El día que aterrizamos en Egipto, Vytas acudió al aeropuerto con un siempre sonriente traductor árabe-español que, quizás extasiado tras esperar once horas, porque el vuelo se retrasó, saludó de doble beso en la mejilla al productor José Luis *El Choco* Valdivieso. "Ya ligaste, cabrón", se escuchó. No era Ayman. Se llamaba Walid. Lo había contratado la oficina desde México (Loret de Mola, 2011).

No existe una exposición clara del tema (el conflicto entre Egipto y Libia) se trata de una anécdota (la visita de un grupo de reporteros mexicanos al lugar) mezclada con datos históricos y personales de los involucrados. La voz narrativa es confusa porque a veces es protagónica y otras relata pasajes que no se sabe si fueron verídicos.

Por otra parte, la iniciativa en contar crónicas es una virtud ya que crean testimonios de primera mano, útiles para configurar la historia en su tiempo, que no se encuentra sometido a las leyes de la literatura, del mercado editorial o periodístico (me refiero a que los cronistas tengan libertad y no cedan a las peticiones de un medio o editor). Cada cronista crea un punto de vista que puede trasladar al lector al sitio y a que comprenda su contexto desde la mirada del otro. Por estas razones es necesario que la crónica sea revalorada y considerada como un género del *periodismo narrativo* en México.

Existen ejemplos de crónicas de manera aislada que sí han contribuido a comprender los sucesos a través de la narrativa y la investigación y se han convertido en referentes fundamentales para narrar la historia contemporánea de México: *Los periodistas*, de Vicente Leñero, y *Parte de guerra*, de Carlos Monsiváis y Julio Scherer son ejemplo de ello.

Salvador Novo, por su parte, trabajó la crónica como si hiciera un diario de viaje; desde su historia entrelazó los sucesos de su tiempo y a los personajes que configuraron el país, como ejemplo están los libros *La vida en el periodo presidencial* (de Lázaro Cárdenas a Luis Echeverría Álvarez), que dan testimonio del arte, la cultura, la política y la vida cotidiana durante los años 1934-1974. Lo interesante de Novo es que nunca estuvo de acuerdo con el pensamiento conservador de la época; por ejemplo, en sus textos siempre se podría leer un dejo antimachista y a través de su vida podemos comprender lo que pasaba en la cotidianidad de diferentes sectores sociales en México en el siglo pasado. Por eso es conocido como “el padre del periodismo moderno en México” por tener una visión crítica de la realidad (muchas veces protagonizada por él mismo) (Licona, 2004).

Otro ejemplo es José Joaquín Blanco quien colaboró desde su juventud en los diarios *Unomásuno*, *El Nacional*, *El Financiero*, *El Universal*, *Crónica* y en la revista *Nexos*; es autor de varios poemarios y novelas, pero el primer libro de textos periodísticos que publicó fue *Función de media noche* (Era, 1981), libro que para el investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Víctor Díaz Arciniega, es una crítica a la moral pública que podía sembrar inquietudes en la conversación: “Beligerante, Blanco participaba en la discusión pública y cuestionaba el orden institucional, principalmente dentro de las dinámicas culturales y literarias, incluidos los emergentes grupos de poder de la política intelectual” (Díaz, 2012: 14).

Blanco es un cronista analítico y crítico de las crisis económicas, políticas y culturales. Esto es claro para Tanius Karam, investigador sobre el discurso periodístico. Karam afirma que Blanco es “en su crítica mordaz contra el abuso del poder, el autoritarismo, la ideología dominante, la creación de necesidades superfluas, la mercadotecnia, el consumismo; en su sensibilidad contra todas las formas de desigualdad, pero al mismo tiempo contra la homogeneización y la frustración de los mexicanos en el marco de un capitalismo extensivo” (Karam, 2007). En efecto, hallamos en Blanco un

escritor que pese a tener grandilocuencia se ha mantenido con un perfil bajo dentro del mundo periodístico y literario, pero que ha hecho gran contribución a la historia contemporánea y a la narrativa en México.

En el país también existen semejanzas de los primeros exponentes del periodismo narrativo con las de otras naciones de América Latina, como Argentina o Colombia. Los mexicanos basaron sus relatos en hechos coyunturales que merecían la atención de sus lectores desde un punto de vista más fragmentado y polifónico; por ejemplo “José Fernández de Lizardi, en las guerras de Independencia, insistió en la función orientadora de la prensa” (Monsiváis, 1993: 19) y *Tomochic* (1882) de Heriberto Frías, [fue] la novelización de la matanza de los indígenas a cargo del ejército porfirista, y *México bárbaro* (1908), de John Kenneth Turner, [un] reportaje sobre el universo de contradicciones del Valle Nacional (Monsiváis, *ibidem*: 36).

Hay un caso del que poco se ha discutido, pero nos parece ilustrativo para comprender lo que pasó antes de que en México se hablara de periodismo narrativo. En 1943 José Revueltas escribió para *El popular* el texto “Visión del Paricutín: un sudario negro en el paisaje”, que habla sobre la explosión del volcán y las consecuencias que el hecho dio a los pobladores del municipio de San Juan, Michoacán.

Actualmente no hay derroteros visibles del *periodismo narrativo* en México y no porque pensemos que “el pasado fue mejor” sino que los retos de los escritores cambian y para construir obras que trasciendan el tiempo se necesita verlas a la distancia.

Hay periodistas que pasan de la noticia diaria a las narraciones como Diego Osorno y Alma Guillermoprieto (primera mexicana en colaborar con *The New Yorker*), quienes vieron la necesidad de ir más allá de lo que todos los medios contaban; o el caso de Juan Villoro, quien por medio de los artículos de opinión ofrece un panorama de lo que sucede en nuestro contexto, por ejemplo en *La alfombra del roja del terror del narco*, publicado en la *Revista Ñ Clarín* en 2008, el escritor hila datos y trata de dar cierta explicación a la violencia.

Gran parte del *periodismo narrativo* que se ha hecho en México proviene de los corresponsales o periodistas extranjeros, especialmente los estadounidenses. Según Martell, para este tipo de periodismo México cada vez es más atractivo por varias razones:

dado el impacto de cultura en Estados Unidos, México cada vez es más importante para los medios internacionales estadounidenses; existe un sector creciente periodistas y editores estadounidenses que empieza a ser menos provincial y está más interesado y preparado para buscar historias que conecten a los dos países. Estos periodistas han contribuido a generar nuevas narrativas sobre la historia contemporánea en México y han sido referencia para algunos periodistas mexicanos para escribir *periodismo narrativo*.

Pese a que el *periodismo narrativo* es incipiente en nuestro país, en años recientes ha comenzado a suscitarse una preocupación en algunos centros académicos o en las mismas redacciones para capacitar a periodistas para ejercer éste género. Por ejemplo, “Heart of Mexico” es un proyecto fructífero entre la Universidad del Norte de Texas (UNT) y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) desde el 2013, donde un grupo de alumnos de ambas universidades, tutorados por dos profesores y periodistas del diario *The Dallas Morning News*, producen narrativas multimedia, las cuales se publican en un sitio de internet.¹³

Esfuerzos como éste empiezan a tener impacto en nuevas generaciones de periodistas quienes están más interesados en relatar historias bajo una perspectiva crítica y diferente. El *periodismo narrativo*, en sus diferentes formas, ha dado evidencias que ha contribuido a la conformación de la opinión pública e introducir nuevos temas a la conversación pública en México.

* * *

Sin embargo, si bien en México se ha empezado a desarrollar cada vez más el *periodismo de investigación*, salvo excepciones crecientes, la mayor parte de los trabajos todavía no pueden ser considerados *periodismo narrativo*; más bien se trata de *periodismo de investigación* o la denuncia.

En sí misma, la práctica del *periodismo* contiene una dosis de investigación; sin embargo, muchas veces los periodistas no se han dado a la tarea de averiguar más allá, ya sea por falta de interés, tiempo o recursos para conseguir sus objetivos. Por ello se confunde al *periodismo de denuncia* con investigación. En apariencia, sólo por dar a

¹³ Al respecto véase el sitio heartofmexicostories.com.

conocer una noticia con trasfondo escandaloso o inconsistente como puede ser la evidente corrupción de un funcionario al ser descubierto exhibiendo riqueza que no corresponde a su salario, se trata de investigación. Sin embargo, para determinar que se trata de investigación debe existir una planificación, metodología y resultados, entre otros elementos.

En México es más común encontrar piezas de *periodismo de denuncia* que posteriormente fueron investigaciones; no obstante, falta rigor para averiguar desde varias fuentes qué sucede con las inconsistencias, casos de corrupción y abusos de poder que cometen el gobierno o las elites del país y que la información no se quede en el umbral de la evidencia llamativa, es decir, cercana al amarillismo. El semanario *Proceso* ha consolidado su trabajo e identidad a través del periodismo de denuncia, es decir, en sus páginas se encuentran las conductas antiéticas o injustas (según su criterio) que tiene la clase gobernante; por ejemplo, Anabel Hernández denunció en 2014 datos frágiles sobre la remodelación de Los Pinos en un reportaje donde añade las cifras que ella obtuvo de la investigación al caso *Toallagate*, que en resumen, muestra el despilfarro de las administraciones panistas. En su momento, el *Toallagate* evidenció datos muy sórdidos y le hizo ganar el Premio Nacional de Periodismo a Hernández; sin embargo, los casos de *periodismo de investigación* son “garbanzos de a libra” en México y no por que se cuestione su calidad, sino que quizá por las condiciones laborales tan frágiles de los periodistas y las represalias, los trabajos son pocos.

Hasta el cierre de éste texto, no había pasado mucho con los resultados de *periodismo de investigación*, a excepción del reportaje *La casa blanca* que realizó el equipo de Carmen Aristegui, quienes encontraron que “El Presidente (Enrique Peña Nieto) posee una casa en Las Lomas, DF, con valor de USD 7 millones. Fue construida a su gusto por Grupo Higa, una de las empresas que ganó la licitación del tren México-Querétaro, y que antes levantó obras en Edomex, cuando él fue gobernador” lo que provocó una fuerte conversación pública; sin embargo, los periodistas fueron despedidos.

Daniel Lizárraga, quien forma parte del equipo de trabajo de Carmen Aristegui, comentó en una entrevista que le realicé en 2015: “En general, el *periodismo de investigación* en México es un concepto, una forma de hacer algo diferente, es todavía muy pequeño en México a comparación de lo que se hace en otros países de Latinoamérica y de Estados Unidos e incluso de otras partes de Europa. Hay que trabajar muchísimo, lo que

logramos con ‘La casa blanca’ quiere decir que sí se puede, pero en otros países es diferente, Brasil, Argentina, Perú, nos llevan muchos años de ventaja”.

Para Daniela Pastrana, quien es académica de la organización Periodistas de a pie, considera que: “El problema del *periodismo de investigación* en México es que no genera discusión en los periódicos ni en los medios; ni siquiera entre nosotros los periodistas, sobre quienes queremos ser” (Pastrana, 2013). No puedo afirmar esta sentencia, lo que me parece interesante de ella, es la preocupación por el diálogo entre pares sobre los casos de periodismo y replantear cercos informativos entre colegas, quizás eso ayudaría a que el gremio sea menos vulnerable y recuperaría lo que mencionaré adelante: la honestidad en los trabajos periodísticos, pero eso es tema de la ética.

Si las piezas de *periodismo de investigación* pasan desapercibidas, también puede obedecer a la ausencia de arco narrativo¹⁴ en su desarrollo. En algunos casos falta composición literaria en el texto, pese a que tienen información importante, no problematizan el tema y entregan todos los datos al lector sin ayudar a su comprensión por medio de un nudo, un desarrollo de los personajes, un conflicto, un clímax y desenlace.

También se puede caer en un periodismo lleno de afirmaciones y descontextualizado, donde la retórica puede ser plana y unidimensional. De acuerdo con el periodista y editor de *Sinembargo* Alejandro Páez Varela, esto pasa porque los periodistas no se han atrevido a investigar, es un periodismo atado básicamente a la cobertura de fuentes, un periodismo lleno de declaraciones.

“El periodismo en México debe dejar de ser cortesano, es decir, no repetir la información del discurso oficial y evaluar las cosas desde varias perspectivas (incluso los mismos periodistas suelen ser repetitivos), ya que existen lectores críticos y un sector de la sociedad interesado en poseer herramientas necesarias para comprender su contexto” (Páez, 2015).

Un caso que combina investigación y narrativa es el del equipo de los Dromómanos, formado por Alejandra Sánchez, José Luis Pardo y Pablo Ferri, quienes viajaron por Latinoamérica (de Buenos Aires a Manhattan) para entender el narcotráfico y tras obtener

¹⁴ El arco narrativo es el hilo argumental que sostiene el interés del lector y lo que permite soltar la información en el momento preciso, no demasiado tarde ni muy pronto. El arco se compone por tensión, desarrollo de personajes, conflicto y objetivo.

resultados del viaje publicaron el libro *Narcoamérica* (Tusquets, 2015). El grupo de periodistas asegura que se trata de un texto que “no es sólo un libro sobre el narcotráfico, es una reflexión muy meditada de un trabajo de dos años sobre muchas personas que están metidas en este negocio y que al final, cuando tú lo lees, te das cuenta que no son tan diferentes a ti”.¹⁵ Ellos llaman a su proyecto como “periodismo ambulante” porque les permite contar historias de distintas latitudes.

El equipo de Dromómanos también cree que es tiempo de que los periodistas (jóvenes) se dediquen a tomar las pluma. Yo coincido con esto porque es necesario que de las coyunturas nazcan narradores y no en el sentido “intelectual” y “literario” sino personas con relatos francos que llenen con información de primera mano un pedazo de historia; es cansado leer un boletín y el carrusel de notas copiadas entre medios. Ya sea que una historia nazca de la denuncia, se sostenga con la investigación y termine como historia, necesitamos nuevas rutas para contar lo que nos pasa y los periodistas en nuestro país están con una fuerte (y constantemente pendiente) labor en sus espaldas.

Para el periodista Jenaro Villamil,¹⁶ en el futuro el periodismo en México será un cada vez más vigoroso “porque en la medida que un país entra en situaciones conflictivas, en esa medida también aflora el periodismo y creo que con todos los desafíos, con todo y los crímenes contra periodistas, la situación de vulnerabilidad que tienen muchas de las entidades del país y de conflicto con el narcotráfico el periodismo está vivo, mucho más que antes”.

Todo indica que el *periodismo narrativo* en México, a pesar de que tiene inicios en el siglo pasado, debe que explorar otros géneros más allá de la crónica. Porque si cuenta historias los datos serán entendidos por los lectores y eso ayudará a que la sociedad tenga mayor información.

¹⁵ Redacción Animal Político. *Narcoamérica, la cara de la ruta de la droga*. 4 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2015/04/narcoamerica-la-cara-de-la-ruta-de-la-droga/>

¹⁶ Las entrevistas se emplearon en el reportaje *Julio Scherer: Presente y futuro del periodismo mexicano*, de Alizabeth Mercado Becerril, Karen Rivera y Perla Velázquez para la Agencia N22. El reportaje está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=h5RZd4JzZ1A>

6. El narcotráfico en cuatro obras periodísticas

He dicho ya que el *periodismo narrativo* en México se ha publicado más en libros en parte porque los diarios y las revistas difícilmente tendrían espacio para textos de largo aliento. Justo entre el año 2010 y 2013 se publicaron varios libros sobre el tema; aunque pequeño, un sector de la población estaba interesado en conocer más sobre el fenómeno del narcotráfico.

Estos trabajos fueron investigaciones que anunciaban explicar lo que sucedía con el crimen organizado y algunos declararon darle voz a las víctimas colaterales; la cantidad de libros que fueron editados hacía parecer al narcotráfico como tema “de moda” –cosa que quizá pudo parecer más un fenómeno de la mercadotecnia que político o social– pero sin duda eran necesarios para comenzar a discutir y problematizar desde el periodismo al respecto.

Había que evaluar entonces cuáles de estas obras periodísticas pertenecían al género de *periodismo narrativo* para conocer cómo el periodismo narrativo está contribuyendo a explicar el narcotráfico. Hubo cinco libros en particular que me interesaron por la originalidad y arrojo que se observaba en sus premisas. Parecía que los libros podrían darle curso al sinsentido mediático y el caos que se veía en las calles. Sin saber su calidad, en apariencia eran una opción atractiva (en los sentidos de ventas e informativo) para los lectores.

El primero, *El cártel de Sinaloa* (Debolsillo, 2011), de Diego Enrique Osorno trata de un seguimiento desde la formación del cártel de Sinaloa hasta nuestros días, por medio de relaciones entre personajes como *El Chapo* e Ismael *El Mayo* Zambada, los gobiernos de Latinoamérica y la Drug Enforcement Administration (DEA) y entrevistas con expertos en el tema de los narcóticos.

El segundo libro, *Los señores del narco* (Grijalbo, 2010), de Anabel Hernández, se basa en averiguaciones previas y muestra las relaciones delictivas entre la clase política, la economía y el narco. La historia se desarrolla en torno a la vida de Joaquín Guzmán Loera, alias *El Chapo*.

Un tercero, *Historias de muerte y corrupción* (Grijalbo, 2011), de Julio Scherer se compone por una serie de relatos que cuentan historias de sicarios, narcomenudistas,

víctimas del narcotráfico y capos. Las historias fueron elegidas porque nos daban material para analizar y el primer texto sólo es una entrevista extensa.

El cuarto libro fue *Tierra Narca* (Temas de hoy, 2010), de Francisco Cruz se presenta como: “una rigurosa investigación sobre el refugio mexiquense de los grandes capos del crimen organizado”, esta premisa es muy atrayente y despierta curiosidad para el análisis. Después de analizarlo, este texto tiene poca carga narrativa, pero lo consideramos como una “mención especial” porque los datos son valiosos.

El quinto libro fue *El último narco* (Ediciones B, 2014), de Malcolm Bieth, una investigación que no consigue su cometido que es entrevistar a Joaquín Guzmán Loera, alias *El Chapo*. El periodista inglés viaja a México con ese propósito y su libro no aporta evidencias nuevas, retoma incluso información de *Los señores del narco*. En una primera instancia pensamos que este texto podría proveer información interesante, por la visión de su autor, un tanto alejada del contexto por ser inglés, sin embargo, sólo cuenta una fallida travesía para conocer a *El Chapo*.

La selección de los cuatro textos se debe a que sus autores trabajaron anteriormente temas relacionados al narcotráfico y la corrupción, a que los libros alcanzaron altos niveles de ventas y tuvieron un alto nivel de atención mediática. También dibujan un mapa interesante sobre el fenómeno del narcotráfico porque desarrollan el fenómeno desde el inicio y averiguan los lazos entre los involucrados en el tema.

Otros textos importantes son *El cártel* (Debolsillo, 2002), de Jesús Blancornelas, porque el periodista se dedicó a investigar durante mucho tiempo al cártel de los Arellano Félix y ha sido un referente del periodismo de investigación. Otros libros que podrían ser útiles para dibujar un mapa sobre los trabajos de periodismo narrativo son: *La reina del sur*, de Julio Scherer; *El cártel*, de Jesús Blancornelas; *El México narco*, Rafael Rodríguez (coord.). Estos títulos no entraron en la selección porque no consiguen armar un panorama general sobre narcotráfico y se quedan en casos particulares.

Por lo anterior, sólo me centré en el análisis de los primero cuatro títulos mencionados¹⁷ y planteé los siguientes objetivos: *a)* explicar cómo desde el periodismo narrativo se explica el fenómeno del narcotráfico; *b)* describir las formas en que los

¹⁷ En el Anexo se encuentra la Tabla 1, en donde se puede leer un esquema sobre los libros analizados. La imagen señala si un libro es de investigación denuncia o narrativo y a qué género narrativo pertenece (novela, reportaje o crónica).

periodistas traducen la realidad y qué préstamos literarios utilizan para hacer más comprensible (o no) el fenómeno.

7. Una estructura narrativa para explicar el narco

Una vez decididos los cuatro libros que formaron el *corpus*¹⁸ era necesario problematizar si los textos pueden catalogarse dentro del periodismo narrativo.

Parece fácil deducir que por estar publicados como libros, los textos son narrativos y aunque *Los señores del narco* y *El cártel de Sinaloa* sí se tipifican como crónicas, cada libro del *corpus* fue analizado bajo un esquema de preguntas (modelo tomado de la Universidad de Mayborn¹⁹). Se trata de un análisis de las narrativas periodísticas bajo una lente que se adapta más a la estructura del *periodismo narrativo* y no a otras estructuras tradicionales como la de la pirámide invertida.²⁰

En primer lugar, los textos analizados comienzan con una presentación que explica por qué el autor decidió trabajar ese tema y cuál es su relación con el narcotráfico, además de la cobertura de la fuente. En los textos de Hernández, Cruz y Osorno son introducciones, en el libro de Scherer la introducción es el primer capítulo. Lo que tienen en común es que cada uno explica que fue ajeno al tema del narcotráfico hasta que circunstancias laborales les llevaron a investigar al respecto y esto señala que el tema los sacó de su cotidianidad. Las introducciones expresan que si bien no son expertos en el tema, buscan ser voces autorizadas. Introducen al lector en varios escenarios y advierten que hablarán de personajes y momentos porque a través de ellos pueden explicar un punto, es decir contextualizan. Por ejemplo Francisco Cruz expone que tras conocer “la masacre de la Marquesa” decidió averiguar sobre el narco en el Estado de México.²¹

Hernández explica por qué se involucró con la investigación al narcotráfico: ella iba tras la historia de explotación a niños en Sinaloa, quienes comienzan desde muy pequeños a pizarcar amapola y cosechar marihuana, a ella le preocupó la vida delictiva de estos niños sin conciencia de serlo, porque con estas actividades es la única forma que saldrán adelante, ser capos o permanecer pobres por la falta de oportunidades. Y *El Chapo* fue uno de esos niños. “Aún conservo la bitácora de aquel recorrido que cambió para siempre mi

¹⁸ *El último narco* quedó fuera porque solamente maneja información de segunda mano y es una historia que no aporta nada nuevo, excepto el recorrido del narrador por las montañas de Sinaloa que hace que el texto se quede en la anécdota.

¹⁹ El modelo, las preguntas y el análisis completo se encuentra en el Anexo 1.

²⁰ Ver Anexo.

²¹ Se trató de la matanza de albañiles inocentes y sus cuerpos se encontraron en La Marquesa en 2008. Se pensó que tenían vínculos con “La Familia” y Los Beltrán Leyva.

perspectiva sobre el fenómeno del narcotráfico, que en nuestros días es el eje rector del crimen organizado en México”. Con esto pudo explicar su ascenso criminal y su escape de Puente Grande como hechos que podían explicar por qué el narcotráfico era indispensable para entender la corrupción en México.

Scherer cuenta una especie de *off the record* a la entrevista que le hizo a *El Mayo* Zambada, publicada en *Proceso* el 4 de abril de 2010. Scherer se sitúa, habla en primera persona y le advierte al lector que “el narcotráfico llegó a él”. Entre líneas se deslinda de cualquier sospecha que lo ligara al narcotráfico. En este texto introductorio enlista las preguntas que mandó a *El Mayo* y otras para *El Chapo*. Asegura que el narcotráfico es un tema conocido por él y con este texto es una forma de “protección” porque al reproducir el cuestionario podría servir como prueba de que no tenía nexos con el crimen.

El “Prólogo” de Osorno lo hace Froylán Enciso, investigador de la Universidad de Nueva York. En él se habla de Sinaloa como un estado donde se han cultivado drogas y ha sido lugar de comercio y del autor como un cronista, de una especie de reportero escaso en tiempos donde “lo fáctico está peleado con lo creativo” (Enciso, 16). En este caso otra voz autoriza al autor.

Por medio de estas justificaciones, los periodistas buscan legitimación del lector y al mismo tiempo advierten por qué es importante (y difícil) la investigación acerca del tema.

Después de esto, los textos coinciden en situar al lector en un momento coyuntural que tomará relevancia en su relato,²² los cuatro muestran una escena: Hernández cuenta la primera detención de *El Chapo*; Osorno recrea el momento en que dos hombres intentan sobornar a un político neoleonés; Cruz relata una matanza en Ecatepec y Scherer, como se dijo anteriormente, explica porqué entrevistar a *El Mayo* Zambada.

Las entradas son claras, sin embargo, sin la introducción serían difícil comprender de qué hablará el autor porque (en un afán de consistencia) puede ser peligroso tocar el tema de forma abrupta en los primeros, quizá resulte confuso para los lectores sin conocimiento previo.

Las narraciones ofrecen los suficientes elementos para ser creíbles, porque la información fue obtenida de averiguaciones previas, testimonios, entrevistas y hay datos obtenidos de especialistas en temas de seguridad nacional y narcotráfico; sin embargo la

²² Ver tabla en el Anexo 2.

credibilidad de los textos se ve mermada en algunos fragmentos porque hay datos innecesarios, como los gustos personales de los capos, saber si a *El Chapo* le gustaba un tipo de comida desvía la atención de lo principal y se cae en lo melodramático.²³

Las historias tiene una estructura que forman un todo coherente, Hernández hace una regresión (por medio de la vida de *El Chapo*) desde 1993 hasta 2010 pasando por la historia del narcotráfico en México; Osorno trabaja un texto más lineal y también dedica varios capítulos a explicar la historia del narcotráfico en Sinaloa y el país; Scherer divide el libro en cuatro ejes que funcionan como subtítulo y Cruz va narrando *in crescendo* la llegada del narco a una entidad.

En cuanto a los elementos dramáticos de cada texto, el misterio está presente en cada uno, así como testimonios que producen estupor y resultan estremecedores, debido a que los personajes muestran cómo les afectó el narcotráfico (a las víctimas), pero en este apartado, algunos casos muestran melodrama y momentos que caen en el entorno afectivo de manera innecesaria, es decir, detallan datos de la esfera privada que pueden distraer al lector de la historia principal como son las relaciones amorosas y predilección por algún estilo de música, lo cual es parte de la descripción de un personaje pero ahondar resulta excesivo. El arco narrativo²⁴ se desarrolla por medio de las relaciones entre personajes que forman parte de un mismo conflicto, como es el caso de Cruz, o cada capítulo tiene su propia tensión dramática como en el caso de Scherer y Osorno. Hernández juega con el tiempo narrativo porque las regresiones son constantes y con el último capítulo rompe este ritmo.

En cuanto a las figuras retóricas empleadas en el discurso se encuentran metáforas, símil, comparación, oxímoron y la recreación de situaciones a través de la transformación de las declaraciones previas en diálogos, como es el caso de Hernández, mientras que Osorno trata cada capítulo como si fuera un corrido. Por ejemplo: “Aún menor de edad vio esqueletos sin cabeza y cabezas sin tronco”(Scherer, 49); “literalmente la niña obró el milagro de la invisibilidad” (Cruz, 28).

²³ Ver Anexo 2 del análisis a los libros.

²⁴ El arco narrativo es la línea de tensión que sigue el texto compuesto por una introducción, desarrollo, nudo (aquí el arco alcanza un nivel álgido) y desenlace. El arco narrativo debe atraer la atención del lector y conducirlo al clímax.

Cada narrador aparece de la siguiente manera: en *Los señores del narco* ese habla en tercera persona, sólo en la introducción está la primera persona; en *El cártel de Sinaloa* habla una tercera persona a excepción de las entrevistas donde sí aparece Osorno; Scherer aparece de forma recurrente como primera persona y Cruz maneja la tercera persona.

Cada libro combina varios tonos y en los cuatro encontramos los tonos ponderado (equilibrado), reflexivo, persuasivo (entusiasta y convincente), amable e irónico.

Los libros concluyen con la afirmación de sus tesis y coinciden en que el narcotráfico es un tema de corrupción y contubernios entre distintas esferas de la sociedad, proponen que la sociedad civil también se ocupe del asunto y buscan “dar voz a los sin voz”. Al final pueden dejar más preguntas en el aire para futuras averiguaciones. En cuanto a la narrativa, aun les falta trabajar el estilo y ser mas consistentes sin el melodrama que algunas escenas provocan, además de que no abundan en aseveraciones a las cuales se les podría sacar más provecho en la discusión pública. No obstante, es un buen comienzo porque la información que ofrecen resulta novedosa para el novel así como para el experto del tema, amén de que buscar expertos en los temas que se han investigado para pensar en soluciones es una apuesta pertinente.

8. Siete contribuciones del periodismo narrativo para entender el narcotráfico

De acuerdo con los resultados, podríamos responder a la pregunta que nos planteamos al principio de esta investigación: ¿Cuál es la contribución del periodismo narrativo para explicar el fenómeno del narcotráfico en México? Además de evaluar su calidad narrativa y aportaciones al periodismo, eran las fuentes más conocidas (en el sentido de popularidad) que trataron de dar una respuesta a lo que sucedía con el narcotráfico. Con los resultados del análisis podría saber de qué manera explicaron el problema. Este procedimiento nos permitió conocer las contribuciones de los cuatro textos.

Las tesis planteadas en los cuatro libros indicaban que el narcotráfico había permeado muchas capas de la sociedad y que para erradicarlo, es necesario la intervención del gobierno, la sociedad civil y los especialistas en el tema. Para saber si los libros cumplirían los objetivos planteados, primero era necesario identificar la tesis de cada uno:

- *Los señores del narco*: El libro denuncia y evidencia las redes de alianza entre los grupos narcotraficantes con políticos y empresarios.
- *El cártel de Sinaloa*: La lucha contra el narco sólo tuvo razones políticas y que en realidad a lo largo de la historia de México el narco se ha utilizado para ocultar otros problemas porque es un tema que se presta al sensacionalismo y lo que es preocupante son los temas que han permitido crecer al narco como la corrupción política y policiaca.
- *Historias de muerte y corrupción*: Con “la guerra contra el narco” difícilmente algún ciudadano quedaba libre de padecer sus efectos, directos o colaterales, ya que cada persona tiene una historia propia.
- *Tierra narca*: El Estado de México es un laboratorio donde convivieron, durante la gestión de Enrique Peña Nieto como gobernador (2005-2011), células de todos los cárteles de México.

Estos postulados indican que resultaba necesario comprender el narcotráfico desde sus orígenes y aristas para poder interpretar los acontecimientos de los últimos años.

En cuanto a la forma, coinciden en analizar la historia del narcotráfico o las relaciones entre personas e instituciones que lo han dejado crecer a través de uno o varios personajes, es decir, por medio de la historia de vida de un narcotraficante o un civil (no) involucrado conocemos detalles y datos que de otra forma se quedarían en las declaraciones de los partes policiales o averiguaciones previas; lo que hace que a los lectores les quede más claro el tema. Por ejemplo, las fuentes como los testimonios se transforman en diálogos que aportan credibilidad a la historia.

Las contribuciones que tienen las narrativas periodísticas para explicar el narco se pueden conceptualizar de la siguiente manera: 1) Nexos entre la clase política y del crimen organizado; 2) Uso político del narcotráfico; 3) El narco ha llegado al tejido social; 4) Intersubjetividad y vasos comunicantes (información que coincide); 5) Manejo de fuentes; 6) Proponen soluciones; 7) Didáctica de los textos. A continuación explico cada uno de ellos.

1. Nexos entre la clase política y del crimen organizado

Los libros muestran las relaciones entre los narcos, los gobernantes, los empresarios y con personas involucradas a la televisión (actores y agentes) lo cual permite la impunidad y extensión de los cárteles. Es decir, si el narcotráfico ha llegado a tener los niveles que posee, tuvo que haber permisos y alianzas entre varios grupos sociales (principalmente las élites quienes tienen alianzas, poder fáctico y económico para negociar con los narcotraficantes). En el libro de Anabel Hernández cuando habla del ascenso de *El Chapo* en el cártel, hace una comparación con García Luna y su crecimiento en la policía: “Mientras hombres poco escrupulosos como Joaquín Guzmán Loera ascendían en el narcotráfico, otros como García Luna escalaban posiciones en otra rama del crimen organizado: la oficial” (Hernández, 2009: 181).

En *El cártel de Sinaloa* Diego Enrique Osorno inicia su texto con un relato anecdótico: la llegada de dos hombres que pertenecían a un cartel a la oficina del entonces candidato a gobernador de Nuevo León: Manuel Fernández Garza. Este episodio indica un acercamiento a la corrupción y la forma de operar de los criminales para convencer a los empresarios de que se unan a su causa, y de esa forma la clase política deje el paso libre a

la droga. Y así comienza el ciclo “dejar hacer, dejar pasar” que después tendrá graves consecuencias porque desembocó en el enfrentamiento directo del gobierno (2006-2012) con los narcotraficantes y en la violencia que padeció el país durante ese periodo.

La explicación acerca de los nexos entre la clase política y narcotraficantes es la contribución más importante, porque nos muestra que el narcotráfico, a través del tiempo, ha invadido muchas esferas de la sociedad (cada una tiene sus motivos para integrarse) y que no se trata de un fenómeno externo, como si se tratara de un mal endémico, el asunto se encuentra en las entrañas del sistema e invade el organismo.

2. Uso político del narcotráfico

Éste es el subtítulo del libro de Diego E. Osorno, pero puede tomarse por sí mismo como aportación, porque a través de los hechos podemos preguntarnos cómo los gobernantes manejan el tema y si la legalización de drogas, el combate a la violencia y otros temas se quedan en el mundo de las ideas. Osorno escribió “el narco era un asunto de Estado. Lo que se pedía a cambio a los narcotraficantes es que no anduvieran armados ni haciendo desmanes para la protección de la policía y el ejército, pero sobre todo para proteger a la población civil” (122).

El narcotráfico puede servir a los gobernantes para sus discursos o para engrosar sus bolsillos, sin embargo hay poca conciencia de clase (política) y mientras unos hacen negocios otros se ven afectados. “Inequívoco al lenguaje, afirmó (Felipe Calderón) que asumiría como propios los daños colaterales de la batalla que libraba en el territorio de la nación” (Scherer, 27).

3. El narco ha llegado al tejido social

En opinión de Anabel Hernández el problema también es responsabilidad social y está en ella no aceptar los sucesos y exigir a las autoridades un cambio. La sociedad en su conjunto es víctima pero a la vez corresponsable de que haya niños quienes desean ser sicarios por falta de oportunidades y a la vez, por seguir un discurso operacional: narco + dinero fácil: no importa morir joven si se tiene dinero.

Aquí entra la premisa “la ficción queda rebasada por la realidad”. Los ciudadanos somos vulnerables a los abusos de poder y a la violencia. La hipótesis de Scherer es que con “la guerra contra el narco” difícilmente algún ciudadano quedaba libre de padecer sus efectos, directos o colateral, ya que cada persona tiene una historia propia: “El propio Felipe Calderón supo del duelo personal de Juan Camilo Mouriño. Su amigo más entrañable y colaborador más cercano” (Scherer, 105). Lo que se puede resumir en la siguiente pregunta: “¿Cómo valorar una vida?” (Scherer, 87).

4. Intersubjetividad y vasos comunicantes

La subjetividad es el punto de vista que tiene cada persona respecto a un tema y si entendemos que el narcotráfico es un problema muy complejo, que no sólo se puede entender en un nivel racional y cognitivo, sino que engloba varios aspectos de acciones cotidianas, muchas de ellas incluso emocionales. Por intersubjetividad se entiende “el proceso en el que compartimos nuestros conocimientos (sentimientos) con otros en el mundo de la vida” (Rizo, 2005).

En esta contribución encontramos ciertas coincidencias en los textos, a las que llamaremos vasos comunicantes, los cuales, ayudan al lector a identificar que no sólo se trata de un problema, sino de la suma de varios, que han engordado la situación, por ejemplo: cómo la miseria obliga a las personas a buscar dinero “fácil”; la gente va a buscar comida y por obtenerla podrá caer en negocios ilícitos; la falta de educación hace que las personas sean persuadidas de manera sencilla; la impunidad imperante, es decir, en apariencia no hay consecuencias por los actos, ni castigo para quienes trasgreden la vida de otra persona, ¿cuál es la responsabilidad de los cárteles y del régimen ante el baño de sangre?, ¿qué sigue en esta serie de conflictos que se le llamó “guerra”?, la obtención de armas y ¿cómo funciona el lavado de dinero?; la comunicación es eficiente y exitosa entre narcos y gobernantes; el tema permea en asuntos jurídicos como la legalización de drogas; ¿cuál es la forma de vida en territorio narco y cómo “se hizo a un lado” la autoridad?

La coincidencia en la información puede ayudar a reafirmar las ideas de los lectores y dar credibilidad a los periodistas. Por ejemplo, Anabel Hernández y Diego Osorno coinciden en que cuando el cártel de Sinaloa buscaba el territorio del golfo ahí empezó

violencia extrema. *Zetas y Kaibiles vs. Maras*. Hernández lo relata a nivel nacional, mientras que Osorno a nivel local. También los textos logran la intersubjetividad porque narran las historias personales de los involucrados, lo que lleva al lector a tener empatía y comprender el tema desde su perspectiva.

5. Manejo de fuentes

La información recolectada desde distintas voces que participan en este fenómeno puede servir como diagnóstico social, nos puede ayudar a comprender cómo se manejan las crisis de los distintos sectores de la sociedad mexicana. Esto también refiere a la precisión del periodismo y de las metodologías que está utilizando el periodismo narrativo.

Las fuentes en las que se basaron los autores son de dos tipos: las primarias que provienen de testimonios (víctimas e involucrados), entrevistas (periodistas, ex funcionarios y especialistas en temas de seguridad) averiguaciones previas y documentos oficiales. Las secundarias son citas a otros textos periodísticos (notas informativas, reportajes) e investigaciones anteriores.

Con las fuentes los autores, además de obtener información, hicieron juegos estilísticos; por ejemplo, Hernández utilizó las declaraciones que aparecían en los documentos oficiales para hacer diálogo y con ello más legibles los datos; Scherer creó historias solamente desde los testimonios de los involucrados y Osorno convirtió a las fuentes en personajes, cita a un entrevistado como si fuera un personaje incidental en el relato.

Cada autor citó sus trabajos previos en la materia; sin embargo, entre periodistas se citan poco, son menores las menciones a investigaciones periodísticas previas, quizá por la escasez, pero hubiera sido interesante que abundaran en esta fuente, además de las notas informativas.

6. Proponen soluciones

La consulta a los expertos en el tema no solo sirve como fuente, los autores los consultaron para proponer soluciones a través de escenarios y consejos para el gobierno y la ciudadanía; por ejemplo, en *Los señores del narco*, Hernández entrevista al especialista en temas de

corrupción Edgardo Buscaglia y él sugiere “asignar responsabilidades penales y civiles a los empresarios legales que han sido identificados en algunos países; que están ligados a los principales grupos criminales nacionales y a los de otros países que operan en México” (Hernández, 2010: 567). Por otra parte, Osorno cita al investigador de la Universidad de California, Marcelo Bergman y su ensayo “Se equivoca Calderón” publicado en Reforma, donde propone que “hay varias formas de reducir el daño del narco. Lo más importante es comprender que el problema no es sólo de México” (Osorno, 2011: 312).

7. Didáctica de los textos

No se trata de que sean libros didácticos y tengan como objetivo la formación de sus lectores; sin embargo, la información que ofrecen resulta novedosa y a través de una conexión entre los aspecto racional (datos) y emocional (personajes y cómo se describe a los involucrados) con el lector, los libros proporcionan un aprendizaje.

¿Cuál es la enseñanza? El obtener información original abre la perspectiva del lector y si éste coincide con otros lectores ambos podrán comprender el tema y tendrán mayores elementos para comenzar a discutir lo que sucede, dejando atrás el miedo y la incertidumbre, esta información aclara el panorama individual y social para cada lector.

Para entender mejor, es necesario recurrir a la psicología social que se encarga de estudiar el aprendizaje que tenemos los seres humanos a través de la socialización, en como reafirmamos nuestra identidad o nos reconocemos a través del otro. Para la investigadora de la Universidad de la Ciudad de México, Marta Rizo, lo que define a la sicología social (y como antes definió el investigador británico Tim O’Sullivan) es la interacción como construcción de sentido: “Se suele marcar como objetivo principal de la sicología social la armonización de los enfoques individuales y sociales en la reflexión sobre la realidad. El interés básico de esta disciplina radica en el análisis de las interacciones sociales entre individuos y entre grupos humanos” (Rizo, 2006: 3).

En el supuesto de que varios individuos obtengan conocimiento a través de este periodismo narrativo (en un sentido ideal) hablamos de pedagogía. No se trata de la influencia directa que pueda tener un periodista en un sentido propagandístico, sino de un ciudadano (en este caso periodista) que interactúa con otro desde una perspectiva, que le

otorga herramientas para entender su entorno y que a su vez ayuda a que cada lector construya su propia versión basado en la información que le brinda.

* * *

Definitivamente estos textos son representativos del periodismo narrativo, pero necesitan cuidar la escritura; por un lado hay momentos bastante atractivos que hacen al lector comprender los hechos, como el que escribió Hernández para comparar dos historias, la de “El Chapo” y Genaro García Luna (Secretario de Seguridad Pública 2006-2012). Por otra parte abusan de los lugares comunes del melodrama y la descripción de personajes puede resultar innecesaria y hostigante: en el mismo texto, hay momentos muy descriptivos, por ejemplo, cuando se refiere al barón Enrico Di Portanova: “De cabello relamido, bigote fino y cejas pobladas, el barón era fanático de los cigarrillos Monte Cristo, que colgaban de varios bolsillos de sus chaquetas” (Hernández, 323).

Para que el periodismo narrativo se consolide en México falta mucho por trabajar, pero estos textos son un primer ejercicio interesante porque nos muestran que hay lugares (libros) donde se pueden hacer investigaciones de largo aliento y que han encontrado un nicho de lectores interesados.

La narrativa ayuda a explicar mejor porque crea una o varias historias con matices, cada autor juega con los tiempos en que se desarrolla su historia principal, dialoga con el pasado y explica los sucesos anecdóticos para contextualizar al lector y también incluyen una visión prospectiva sobre la crisis. Además de que la información se comunica y se recuerda si es a través de algo que provoque interés como son los relatos.

Estos textos sirven de repositorio de declaraciones oficiales y testimonios de personajes desconocidos, con ambas referencias el lector podrá hacer su propia comparación de discursos y comprender lo que opinan y manifiestan ambas partes (y todas las partes, los mismos periodistas, los involucrados, entre otros).

9. Conclusiones: ¿Cómo está ayudando el periodismo narrativo a la explicación del fenómeno del narco?

Estos libros contribuyen a que los lectores comprendan con mayor profundidad el fenómeno del narcotráfico porque muestran que el asunto no es una esfera aislada como la narrativa oficial quiere decir, ni tampoco que existen los bandos “de los buenos” y “los malos”, sino que nos enseñan que el entramado de narcotraficantes es un espiral caótica que incluye la participación de varias esferas sociales. No son textos complejos, tienen buenas dosis de ironía y metáforas ligeras.

Estos libros ayudan porque explican de una manera clara (a través de elementos de identificación, empatía y construcción personajes) lo que las noticias dejaron fuera; es decir, explican los hechos, no sólo los mencionan. En estos textos no sólo se sugiere el número de muertos sino que es más significativo escribir la historia de una víctima colateral del narcotráfico y denunciar por qué fue posible que creciera el crimen organizado.

El narcotráfico se aborda en México desde el periodismo narrativo de la siguiente manera: entrelazando las investigaciones con historias de personas inmersas en el narcotráfico, capos, víctimas, ex funcionarios y también periodistas. Dentro de las investigaciones hay interesantes cruces de datos; por ejemplo, si existió una noticia importante y escandalosa, en estos textos encontramos conversaciones con los involucrados o fuentes primarias.

Los textos indagan en los detalles que una noticia dejó fuera por falta de espacio, tiempo, por nula voluntad del reportero, por censura o por amenazas de los narcotraficantes, entre otros factores. Estas piezas narrativas parecen no ser sólo moda editorial, sino que observan la vulnerabilidad en la que se encuentra la población del país y explican la responsabilidad que tiene cada escaño de la sociedad mexicana en la cuestión (con responsabilidad nos referimos a que la información y comprensión que se haga del tema puede ayudar a desmitificarlo y con ello generar posibles soluciones). Los mismos escritores han continuado investigando cuestiones afines, por ejemplo, Diego Osorno escribió *La guerra de Los Zetas* (Grijalbo, 2012) y Anabel Hernández *México en llamas: el legado de Felipe Calderón* (Grijalbo, 2012).

Aunque algunos textos aún tienen que cuidar el estilo y ofrecer una narrativa clara y atractiva, así como tener una estructura sólida. Será necesario crear un equilibrio entre inmediatez, crítica, análisis y sensibilidad que conduzca al lector a entender la información.

Estos tratados, aunque con grietas, son precedentes para seguir discutiendo de manera estructura y profunda un tema público que a todos nos interesa, que no entendemos bien y que como sociedad tenemos que arreglar. Más allá de explicar el periodismo, es importante que la sociedad se involucre en los temas que le preocupan, ya sea el crimen organizado, el narcotráfico, la migración o la desigualdad con esto la sociedad puede comprender la información que le da un medio y saber qué hacer con ella.

Además, es necesario que sepamos leer analíticamente y contar historias desde una visión crítica porque ellas ayudan a la comprensión de los temas que muchas veces (mediáticamente) se tratan como hechos aislados.

A través de este recorrido hemos podido reflexionar acerca del estatus o desarrollo del periodismo en México y de sus retos. En las universidades se debe impartir el periodismo a la par que la enseñanza de herramientas narrativas y métodos de investigación. Los alumnos deben ser capaces de crear textos críticos y con una estructura que facilite la comprensión de la lectura. Para ser periodista se necesita no sólo manejar la información a nivel denunciativo, sino tener la capacidad para rastrear una noticia, ser analíticos, sustentar datos y traducirlos a los lectores. Porque de otra manera nos quedamos en un primer nivel informativo.

Resultará interesante advertir si en un futuro seguirán siendo textos importantes y si se convertirán en piedras angulares, en textos que sean referencia para las nuevas generaciones de periodistas, como lo son *Los periodistas*, de Vicente Leñero y la antología de crónica *A ustedes les consta*, compilada por Carlós Monsiváis, por citar sólo algunos.

Una singularidad del corpus de este trabajo es que estos libros tratan un solo tema a diferencia de sus antecesores que abordaban cuestiones sociales. Las preguntas que quedan son ¿Qué pasará con estos libros? y ¿Explorarán nuevas formas narrativas?

Aún faltan temas por investigar como: la corrupción, las operaciones financieras, impunidad, el tráfico de personas, entre otros, relacionados con el narcotráfico. Asimismo, advertimos que existen dos conversaciones al respecto: la académica y la de los periodistas, entonces parece necesario el cruzamiento de datos, es decir que exista colaboración de

ambas partes para emitir un mensaje claro y que el conocimiento no esté difuminado sin ser aprehendido por los lectores.

Al final de esta travesía, es necesario que los periodistas sepan la gran responsabilidad que tienen para dar a conocer mensajes claros y con buena escritura, porque los números, los datos, las evidencias, sólo nos dan pistas; para comenzar a entender la realidad, se necesita el relato para poder comprenderla porque es cuando empieza a cobrar sentido y ahí es donde comienza la responsabilidad del reportero: ser un traductor de su propio contexto.

10. Apéndices

Anexo 1. Instrumento utilizado para evaluar las obras que conforman el corpus de investigación.

El análisis del corpus será realizado a través de la evaluación de los siguientes conceptos:

- 1) Entrada del texto: explicar
- 2) Claridad del tema
- 3) ¿La entrada del texto se relaciona con el tema?
- 4) ¿La historia ofrece suficientes pruebas para ser creíble?
- 5) ¿La historia provee de suficiente contexto histórico?
- 6) ¿La historia tiene partes y una estructura que pertenecen a un todo coherente, con un claro principio, un medio y un final?
- 7) ¿El escritor ha identificado y suficientemente desarrollado los elementos dramáticos de la historia: conflicto, contención y resolución?
- 8) ¿Los personajes se presentan como personas que piensan, sienten, ríen y lloran o se presentan de manera autónoma y sin vida?
- 9) ¿El escritor usa detalles concretos y hechos que son frescos y relevantes?
- 10) ¿El escritor emplea metáfora, escenas, diálogo y otros elementos para que su historia sea viva?
- 11) Cómo se desarrolla el arco narrativo y qué elementos dramáticos tiene
- 12) Cómo se presenta el narrador
- 13) ¿La historia tiene tono, sonido, ritmo en la prosa? ¿cuál es el manejo del lenguaje?
- 14) Evalúa la conclusión
- 15) ¿Cuál es la evaluación general de la historia?
- 16) Manejo de las fuentes

Aparte de estos conceptos, el análisis de los libros tiene dos niveles. En el primero se emplearon herramientas del análisis literario: el análisis estructural, narratológico, empleo de figuras retóricas, manejo del lenguaje, elementos dramáticos y la función del narrador y si guardan vasos comunicantes con otros libros.

En el segundo nivel se analizan las fuentes que los autores realizaron para la redacción del libro: revisión de documentos oficiales, declaraciones de testigos, conversaciones informales, entrevistas; así como el manejo de la información y la veracidad de los datos. Con esto sabría a qué responden estos textos, si generan nuevas líneas de investigación y si su contenido permite explicar el momento en el que aparecieron.

¿Por qué analizar en dos niveles? Porque con el primero sabremos si a través de las herramientas literarias es más sencillo contar una historia(s) que si sólo se hiciera en un registro lineal, con documentos, datos y testimonios. El segundo porque quise no sólo analizar la forma sino el fondo, es decir, la investigación que realizó cada periodista.

Anexo 2. Ficha y sinopsis de cada uno de los libros

El análisis de estos libros se hizo con base en la rúbrica del Anexo 1.

A. 2. 1. Los señores del narco

Estructura: *Los señores del narco* tuvo su primera edición en el año 2010. El libro se compone de 588 páginas, divididas en 11 capítulos (en su primera edición), y en año 2014 la autora añade un capítulo adicional debido a la aprehensión de Joaquín Guzmán Loera (alías *El Chapo*). Incluye fotocopias de los documentos en los que Anabel Hernández basó su investigación (averiguaciones previas) y en la parte central un álbum fotográfico de la vida privada de *El Chapo*, fichas técnicas de otros narcos (Juan José Esparragoza Moreno alías *El Azul*, Ismael Zambada García alías *El Mayo*, entre otros).

Reseña: En *Los señores del narco* encontramos una investigación que se sustenta en averiguaciones previas. La narración comienza con la captura de *El Chapo* en tierras Guatemaltecas en el año 1993, tras haber sido acusado del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, acribillado en el aeropuerto de Guadalajara. Se piensa que lo anterior sólo fue un pretexto para deslindarlo de la organización dirigida por Amado Carrillo alías *El Señor de los cielos*.

El texto no es lineal: Comienza en 1993, viaja al pasado para contar los orígenes del narcotráfico en México, así como la genealogía de los cárteles, antes llamados clicas (pandilla de centroamericanos y mexicanos). Después viaja al siglo XXI para referir al lector a la estancia de *El Chapo* en Puente Grande (hasta su primera fuga), tras ello desaparece de la escena principal. Hernández aprovecha este descanso literario del protagonista para narrar los lazos que existen entre el Cártel de Sinaloa con otros grupos

criminales, así como las alianzas con gente del *jet set* y empresarios (que lavan dinero para inyectar capitales a sus negocios).

Análisis: *Los señores del narco* se desarrolla a través de declaraciones y entrevistas con involucrados en el tema como Jorge Carrillo Olea (político y ex gobernador de Morelos, acusado de tener vínculos con el narcotráfico). Olea cuenta a Hernández cuando interrogó a *El Chapo* después de su captura en Guatemala, y narra el viaje de Tapachula a Toluca, lugar en donde sería encarcelado.

La tesis del libro en nuestra primera lectura es denunciar/evidenciar las redes de alianza entre los grupos narcotraficantes con los políticos y empresarios. El vínculo se relata y sustenta a través de un personaje central: *El Chapo* Guzmán. La salida del capo del penal de Puente Grande en 2001 no fue una fuga como se pensaba, “al narco lo dejaron salir por la puerta principal”, relata Hernández.

Anabel Hernández construye las declaraciones a manera de diálogos (aquí encontramos el segundo préstamo narrativo, el primero fue usar un personaje), los cuales inserta según el tiempo y espacio de cada capítulo, por ejemplo:

Amado Carrillo no tenía vínculo alguno con la jerarquía católica. Su mayor acercamiento con la iglesia fue la construcción del templo de Guamuchilito, en el municipio de Novoalto, Sinaloa, de donde era originario.

—El Chapo tiene marcaje personal, no pudo ser él —le dijo El Güero Palma a Amado para tranquilizarlo.

—¿Quién tiene las armas y los huevos para hacer esto? —Se preguntó Amado.

—Y el interés... —completó la frase Palma Salazar (Hernández, 2010: 30).

En una entrevista que sostuvimos con Anabel Hernández, el 7 de julio de 2014, señaló al respecto de la creación de diálogos que: “... todo viene en averiguaciones previas. El tema es cómo digerir esas averiguaciones y convertirlo en una lectura realmente interesante para la gente, que lo pueda comprender mejor” (Mercado, 2014).

Advertimos que *Los señores del narco* se vale del personaje de *El Chapo* para contar las relaciones delictivas entre la clase política, la economía y el narco. Debido a estos vínculos Anabel Hernández tiene una perspectiva distinta en torno a la captura (y el tiempo que ésta tardó en realizarse) del narco, que contrasta con la que se manejó en los medios de comunicación:

No lo atrapan, porque no quieren, no porque no puedan, saben dónde está; saben dónde están sus mujeres; saben dónde están sus casas de seguridad; saben sus teléfonos celulares; saben las placas de sus vehículos, saben los nombres de todos sus hijos; saben los nombres de sus socios; el gobierno lo sabía: simplemente no quería atraparlo (Mercado, 2014).

La primera historia entrelazada es la de *El Chapo* y Jorge Carrillo Olea (el primero es personaje y el tema central, el segundo es la fuente de información). En 1992 Carrillo Olea creó el Centro de Planeación para el Control de las Drogas (Cendro), y este órgano fue el encargado de seguir los pasos de *El Chapo* en su huida a Guatemala. Así conoció al capo y tiempo después aparece Jorge Tello Peón, otro personaje, quien según las fuentes ayudó al *El Chapo* a salir de Puente Grande (Hernández, 2010: 22).

Tello aparece en el capítulo “Los protectores de *El Chapo*”, ahí se menciona que en 1980: “encabezó el reclutamiento de jóvenes egresados de universidades para que formaran parte de la reformada estirpe que administraría la información de inteligencia en el país. Uno de esos jóvenes era pasante de ingeniería mecánica de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Genaro García Luna” (Hernández, 2010: 180).

García Luna, ex titular de la Secretaría de Seguridad Pública, acusado de proteger al crimen organizado, se mantuvo como hombre de confianza de Tello Peón. En 2000 Tello fue nombrado sub secretario de Seguridad Pública, en 2001 le encargó investigar en Puente Grande denuncias sobre corrupción interpuestas por los custodios “ni siquiera se entrevistó con ellos” (Hernández, 2010: 292).

Anabel Hernández relata que Tello se reunió con las autoridades del penal, 41 minutos en los que resolvió las denuncias, pero según la periodista dio lugar a que *El Chapo* se escapara. “Pareciera que Tello Peón fue a coordinar otro plan [...] Inmediatamente después de su partida, de manera irregular, fueron vistas 15 personas de seguridad interna dentro del penal que, en vez de llevar el uniforme azul reglamentario, estaban vestidas como de seguridad externa de color negro [...] el mismo color de ropa que *El Chapo* se puso antes de salir del penal (Hernández, 2010: 300).

La historia “oficial” de la fuga de El Chapo Guzmán en un carrito de lavandería la fabricó Tello Peón, asegura Hernández.

A Tello Peón se le acusa de corrupción y encubrimiento:

Tello Peón se presentó a declarar ante la UEDO la tarde del 12 de febrero de 2010. Veinticuatro días después de la fuga. Si sus mentiras fueran ladrillos hubiera levantado una pared [...] Tello Peón no volvió a ser molestado por la PGR. A fines de 2001 dimitió del cargo de sub secretario de Seguridad Pública [...] Al mes siguiente se convirtió en el vicepresidente de información de Cemex (Hernández, 2010: 306-307. Las cursivas son nuestras).

En las líneas anteriores, si bien no se menciona una relación interpersonal entre los actores, se observa como hay una relación manejada desde fuera, una especie de poder superior que manda y conduce los hilos que entrelazan a cada personaje.

La frase en cursivas puede interpretarse como irónica, un préstamo narrativo que le da interés a la declaración, o como un juicio de valor por parte de la autora.

Hernández utiliza en su texto la metáfora, la ironía, el símil (compara personajes, tiempos, coyunturas), por ejemplo: “El ambiente era tenso como la cuerda de un violín” (p. 19); “Mientras hombres poco escrupulosos como Joaquín Guzmán Loera ascendían en el narcotráfico, otros como García Luna escalaban posiciones en otra rama del crimen organizado: la oficial” (p. 181).

Asimismo vemos como sigue uniendo historias de los personajes.

A través de los 11 capítulos (en 2014 le añado uno más) la autora narra como se creó el poder (concesionado, gestionado, genuino o prestado) de *El Chapo*. Consideramos que *El Chapo* es un personaje, ya que en repetidas ocasiones se narra su personalidad –agreste, sin educación, iracunda, en ocasiones mezclada con bondad e inteligencia– que le permitió escalar posiciones dentro del grupo criminal. Estas características parecen ser impuestas desde la ficción.

Anabel Hernández señala que: “El 10 de junio de 1993 el gobierno de Carlos Salinas de Gortari presentó con bombos y platillos al capo de capos creado de la noche a la mañana: Joaquín *El Chapo* Guzmán” (p. 78). Entonces habría que revisar qué hay en el discurso oficial y periodístico sobre la figura de *El Chapo*. Por lo general se maneja el carácter mítico del criminal, lo cual entretiene (o asusta) al lector, al grado de generarle miedo o empatía, pero distrayéndolo de la información relevante y los datos duros.

En el penúltimo capítulo (de la edición 2010) habla sobre los sobornos a la policía y la culpabilidad de García Luna.

En el último capítulo (penúltimo de la edición 2014) la autora entrevista a Edgardo Buscaglia, asesor de la ONU en materia de crimen organizado, quien asegura: “... En México la probabilidad de que un grupo criminal sea identificado –lavando dinero y patrimonio–, investigado y procesado, es de menos de uno por ciento” (p. 567).

Hernández concluye que el problema también es responsabilidad social y no aceptar los sucesos, aceptar y exigir a las autoridades un cambio. Por otra parte lo que puede hacer de difícil lectura el libro es el excedente de información, nombres y los juicios de valor de la autora: “En México el mundo de los narcotraficantes y el de los policías son muy similares, quizá por ello se entiendan bien. En este mundo de complicidades y traiciones, un día tu mejor amigo es tu cómplice y al otro tu peor enemigo” (p. 22). “Genaro García Luna, *La Metrallera*, como le decían sus compañeros de trabajo por su tartamudeo, no había podido alcanzar su sueño de ser policía judicial federal porque reprobó sus exámenes junto con su amigo Edgar Millán Gómez (p. 180).

Si bien pude evidenciar el carácter humano y débil de García Luna, generar empatía u otra emoción en el lector, consideramos que estas declaraciones dejan de lado la objetividad; en el periodismo narrativo también hay vicios.

El texto es polifónico, ya que el narrador aparece en tercera persona y los que llevan el relato son declarantes.

A. 2. 2. *El cártel de Sinaloa*

Estructura: La estructura de *El cártel de Sinaloa*, de Diego Enrique Osorno, se divide en 16 capítulos cronológicos, que van del pasado al presente, tiene carácter anecdótico e histórico. Los títulos de cada capítulo son sugerentes, y en la parte central incluye fotos de periódicos, revistas de los años 1960, 1970 y 1980, una carta de Miguel Ángel Félix Gallardo alias *El Jefe de Jefes*, fotos de sus entrevistados y otros personajes que aparecen en las páginas del libro.

Reseña: Este libro es un reportaje *in extenso* escrito como una crónica. En ella Osorno relata su historia como reportero y los sucesos que ocurren en el mundo del narcotráfico.

Diego Enrique Osorno inicia su texto con un relato anecdótico: la llegada de dos hombres a la oficina del entonces candidato a gobernador de Nuevo León: Manuel Fernández Garza. Este episodio indica un acercamiento a la corrupción y la forma de operar de los criminales para convencer a los empresarios para que se unan a su causa, y de esa forma la clase política deje el paso libre a la droga.

Análisis: El narrador no aparece y se habla en tercera persona; sin embargo, cuando Osorno entrevista a los personajes, podría ser una primera persona fugaz que entra de vez en vez al texto. Cada capítulo se asemeja a las historias del género musical conocido como “corrido”, en este libro el personaje principal es el Cártel de Sinaloa (en su conjunto), de ahí se desprende el cómo llegó la droga al estado; la historia de los miembros originales del cártel; la fuga de *El Chapo*; y la guerra contra el crimen organizado durante el sexenio de Felipe Calderón.

Su tesis es el uso político del narcotráfico; su interés se basa en conocer cómo se mueve el tráfico de drogas a nivel mundial; qué papel ocupa México, y en caso particular cómo opera el Cártel de Sinaloa.

El libro comienza desde las relaciones comerciales y criminales:

Los enviados del cártel de Sinaloa entraron desarmados por la puerta principal de los soles y caminaron sin prisa por el edificio como si estuvieran un lugar en él [...] Los emisarios dejaron atrás una decena de consultorías fiscales y del ramo inmobiliario que también tiene un espacio en el centro del poder de san Pedro Garza García (Osorno, 2011: 29).

Este fragmento comienza con una interrogante: ¿quiénes son los enviados?, y siguen con otras: ¿con quién van?; ¿qué integrantes del cártel son?, y las preguntas que le surjan al lector. Lo importante es que Osorno logra enganchar al lector a través del misterio y dibuja un escenario digno de un guión cinematográfico. Osorno juega con elementos del lenguaje, sus fuentes son los involucrados en el crimen organizado, expertos en el tema, y personas que vivieron cerca de los casos sin ser participantes (por ejemplo: el empresario Mauricio Fernández Garza y el experto en cocaína Paul Gootenberg).

Este texto tiene elementos de la crónica, es decir: el narrador se sitúa como elemento guía en el relato. La historia comienza en Monterrey, su lugar de origen, Osorno cuenta sus andanzas en el periodismo de nota roja y hace una comparativa de lo liviana que era la fuente, ahora es la nota de ocho columnas.

Que Osorno se involucre muestra a un narrador interesado en expresar su punto de vista, que puede convertirse en intersubjetivo si se compara con los otros textos analizados en este trabajo.

Para expresarse ante la devastación, cada quien reacciona con los recursos que tiene a la mano. Suelen buscarse respuestas en ciertos aprendizajes íntimos. Una vieja lección de periodismo de Alma Guillermo Prieto parece hoy más valiosa que nunca. En ella se aconsejaba algo que el grueso de las escuelas de periodismo te prohíben: que las reporteras mezclemos información recopilada con la observación, el análisis y nuestras reacciones personales. Alma resaltaba el poder del periodismo narrativo frente a la información (Osorno, 2009: 7).

Osorno dibuja escenarios mientras relata su travesía, entonces es un observador participante: “Los últimos días han sido secos y calurosos, así es que la charla se vuelve sosa, abigarrada, como el estado del tiempo actual” (Osorno, 2009: 109). Este fragmento ejemplifica un escenario y a la vez se trata de un símil, es decir, un comparativo tomado de las técnicas narrativas. Otro ejemplo es: “La realidad a veces puede ser tan inesperada y serpentina como las mejores historias de ficción. Para escaparse, de acuerdo con el expediente, *El Chapo* usó ese sistema de corrupción, al tiempo que revivió una vieja leyenda carcelaria” (197).

En las primeras líneas el autor toma como paradoja la realidad vista desde las investigaciones periodísticas y el devenir cotidiano. La *non fiction* es más inverosímil que la ficción.

En el capítulo cuarto del libro *El cártel de Sinaloa* habla de Rodolfo Valdés *El Gitano*, un matón a sueldo que en la década de 1940 aterrorizó al Estado de Sinaloa, cuando mató al entonces gobernador Rodolfo T. Loaiza; este hecho no es de importancia en el presente texto, lo importante de *El Gitano*, y otros personajes, es su papel como representante (o símbolo) de un componente del narcotráfico; por ejemplo: *El Gitano* = asesinato; *El Chapo* = corrupción.

Diego Enrique Osorno maneja esta especie de metáfora en cada capítulo: “15 Los faraones”, aquellos narcos que tienen mucho dinero y de pronto nada (pp. 277-300); “13 El jefe” en donde se menciona que Miguel Ángel Félix Gallardo, es el primer gran narco de México (pp. 207-258).

A propósito de éste capo, coincidimos con la tesis de Osorno que señala “el uso político del narco”. En uno de los diarios de Gallardo el autor encontró: “... que los internos de Almoloya habíamos sido “fabricados” para entretener a la opinión pública, que no había necesidad de cárceles de exterminio que no readaptaban, etcétera” (p. 223).

Para la redacción del capítulo 13 el autor se entrevista con el abogado Félix Garza, defensor de Félix Gallardo, y le hace preguntas directas como: ¿Qué come Miguel Ángel Félix Gallardo?, ¿Qué actividades realiza?, ¿Es religioso, reza?, y un largo interrogatorio. Osorno muestra las preguntas con cada entrevistado (las cuales, son breves, desde: ¿Sabes qué es el Cártel de Sinaloa? Hasta: ¿qué ciudad prefería Félix Gallardo?), todas ellas son cuestiones de semblanza (o radiografías) que el lector puede entender en una primera lectura.

Sin embargo, como en el ejemplo de Anabel Hernández, estas cuestiones parecen desvíos de información.

En la página 237 Osorno cita el texto *El jefe de jefes* de Jesús Blancornelas, después sigue cuestionando al abogado sobre la vida del capo y de pronto hace la siguiente pregunta: “¿Miguel Ángel Félix conoció al actor Mario Almada?” (p. 247). Lo anterior es un dato curioso, que rompe con la línea temática y merma el hilo del relato, que es la confesión del capo sobre los problemas de México.

Parece que tanto Hernández como Osorno exponen algunas hipótesis conducidas por hechos y conjeturas, y de pronto rompen con la idea dejando al lector con la pregunta en el aire.

En cuanto a su investigación, además de las voces del abogado, el hijo de un narco y Luis Astorga, Osorno hizo una búsqueda hemerográfica de diversas notas periodísticas, cita a otros periodistas como Anabel Hernández, Julio Scherer, Ricardo Ravelo, Paul Gootenberg, Emmanuell Todd, entre otros.

“¿Cómo pasamos del miedo a la esperanza?” (p. 317), con este interrogante finaliza el libro de Osorno. Lo que nos parece interesante, ya que con este recurso incluye al lector dentro de la obra.

A. 2. 3. *Historias de muerte y corrupción*

Estructura: La estructura de *Historias de muerte y corrupción*, de Julio Scherer, está marcada por la división en cuatro capítulos que presentan personajes inmersos en el narcotráfico y con historias peculiares. En este libro se cumple la máxima: “Darle voz a los sin voz”, para conocer qué llevó a los personajes al mundo del crimen, o por qué murieron sin tener que pagar alguna cuenta, es decir, las víctimas.

Son pequeños relatos, que nos atrevemos a señalar como cuentos, porque cada historia tiene su nudo y desenlace. La investigación que realizó Scherer fue por medio de entrevistas.

Reseña: En este texto el autor cuenta historias sórdidas, del terror, de la violencia, sangre, violaciones. Las historias son de personajes conocidos (*El Mayo Zambada*, Juan Camilo Mouriño, *La Reina del Pacífico*, Manuel Buendía), y desconocidos (Isaac Contreras *El Chito*, un menor de edad huérfano que fue acusado de tráfico de indocumentados).

Análisis: En este texto su autor usa un lenguaje descriptivo y metafórico (“El momento era singular, reunido con *El Mayo Zambada* bajo la sombra densa de un cobertizo perdido en la montaña” [p. 7]), para atrapar al lector con la idea de que su información es de primera mano. La estructura del texto es peculiar, pues reúne a un miembro del narco (delincuencia) con un periodista (sociedad) en el mismo sitio.

Scherer hace uso de las figuras retóricas: “Supo del encierro implacable frente al puño del poder y su consecuencia programada: debía participar en su propia degradación las veces que hiciera falta y hasta donde resultara necesario, incluida la esclavitud del sexo” (*Ibid.*).

La hipótesis de Scherer es que con “la guerra contra el narco” difícilmente algún ciudadano quedaba libre de padecer sus efectos, directos o colateral, ya que cada persona tiene una historia propia.

En el caso de Mouriño, y su muerte que en términos públicos y privados afectaron a Felipe Calderón, el autor señala: “El propio Felipe Calderón supo del duelo personal de Juan Camilo Mouriño. Su amigo más entrañable y colaborador más cercano” (p. 105).

Los personajes tienen la misma importancia y un nombre propio. Scherer crea escenarios de manera impecable. Para el autor no hay figuras que tengan más peso que

otras, habla de cada personaje como un ciudadano afectado. En palabras de El Mayo Zambada: “El narco está en la sociedad, arraigado como la corrupción” (p. 13).

El narrador aparece en el primer relato, que habla sobre su encuentro con El Mayo, y esa entrevista se publicó en el *Semanario Proceso*, con su aparición engancha al lector y teje el hilo conductor del libro. Él como periodista conversa con el capo y luego hablan de la fuga de *El Chapo*, en donde coincide con Osorno y Hernández. “La certeza se fue abriendo paso por sí misma: el gobierno le había regalado la libertad al capo del crimen organizado” (Scherer, 2011: 20).

En los relatos siguientes Scherer arma una cadena: de la reunión con *El Mayo* a la fuga de *El Chapo* a la muerte de Zulema, quien era cocinera de Puente Grande y amante del narcotraficante.

En el segundo capítulo “La guerra de Calderón” habla sobre la historia de Sandra Ávila, alias *La reina del Pacífico*, y de cómo el presidente Felipe Calderón quiso romper las acciones de su antecesor (Vicente Fox 2000-2006) en materia de discurso y acciones contra el crimen organizado.

En el tercer capítulo “Niños sicarios” habla de cómo los infantes a falta de opciones educativas u ocupacionales entraron al mundo criminal.

Y en el capítulo cuarto “Los abusos del poder” se refiere a los actos violentos, muerte de inocentes, daños colaterales, miedo y terror social. Para Scherer el lavado de dinero, las relaciones entre clase económica, política y narco es preocupante.

A. 2. 4. *Tierra narca (mención especial)*

Tierra narca, de Francisco Cruz Jiménez, denuncia que el territorio mexiquense la lucha por el poder entre narcos es tan grave que, por ello, se ha incrementado la violencia en el Estado de México.

Es una novela dividida en 11 capítulos, no tiene fotos, el autor basa su investigación en documentos oficiales, notas informativas y entrevistas.

“Esta no es una historia de policías y ladrones. Tampoco lo es de policías corruptos responsables de capturar o enfrentarse a los criminales, sino de la semilla que se sembró

para convertir el territorio mexiquense en tierra narca”. Así comienza el libro *Tierra narca* de Francisco Cruz Jiménez.

La hipótesis del autor es: que el Estado de México es un laboratorio donde convivieron, durante la gestión de Enrique Peña Nieto como gobernador (2005-2011), células de todos los cárteles de México. Lo anterior provocó el caos y la inseguridad que hasta el día de hoy prevalecen.

Cruz Jiménez utiliza la ironía, “literalmente la niña obró el milagro de la invisibilidad” (p. 8), al hacer referencia al caso de Paulette. Y entrelaza a personajes de la vida política nacional con la mexiquense.

De igual forma denuncia las anomalías y la riqueza de zonas no comerciales en el estado, que a él le parecen, un refugio para los narcos y sus familias desde la construcción del penal de Almoloya.

“Los amplios complejos residenciales se han convertido –como definirían los urbanistas– en comunidades cerradas o islas urbanas que se sustraen a la precariedad social y económica, y que pretenden ser seguras, exclusiva, confortables y garantes de un estilo de vida, aunque en gran medida no sea esto mas que una ilusión” (p.176)

Como Hernández y Osorno cae en el lugar común de dar datos distractores.

11. Tablas

Tabla 1. Libros analizados

Libro	Autor	Ficha	Tipo	Género
<i>Los señores del Narco</i>	Anabel Hernández	En <i>Los señores del narco</i> encontramos una investigación que se sustenta en averiguaciones previas. La narración comienza con la captura de <i>El Chapo</i> en tierras guatemaltecas en el año 1993, tras haber sido acusado del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, acribillado en el aeropuerto de Guadalajara. Se piensa que lo anterior sólo fue un pretexto para deslindarlo de la organización dirigida por Amado Carrillo alias <i>El Señor de los cielos</i> .	Denuncia Investigación	Novela
<i>El cártel de Sinaloa</i>	Diego E. Osorno	Este libro es un reportaje <i>in extenso</i> escrito como una crónica. En ella Osorno relata su historia como reportero y los sucesos que ocurren en el mundo del narcotráfico. Diego Enrique Osorno inicia su texto con un relato anecdótico: la llegada de dos hombres a la oficina del entonces candidato a gobernador de Nuevo León: Manuel Fernández Garza. Este episodio indica un acercamiento a la corrupción y la forma de operar de los criminales para convencer a los empresarios para que se unan a su causa, y de esa forma la clase política deje el paso libre a la droga.	Investigación	Crónica/reportaje
<i>Historias de muerte y corrupción</i>	Julio Scherer	En este texto el autor cuenta historias sórdidas, del terror, de la violencia, sangre, violaciones. Las historias son de personajes conocidos (<i>El Mayo</i> Zambada, Juan Camilo Mouriño, la Reina del Pacífico, Manuel Buendía), y desconocidos (Isaac Contreras <i>El Chito</i> , un menor de edad huérfano que fue acusado de tráfico de indocumentados).	Denuncia	Cuento

Tabla 1. Libros analizados (concluye)

Libro	Autor	Ficha	Tipo	Género
<i>Tierra narca</i>	Francisco Cruz	<i>Tierra narca</i> , de Francisco Cruz Jiménez, denuncia que el territorio mexiquense la lucha por el poder entre narcos es tan grave que, por ello, se incrementado la violencia en el Estado de México. Es una novela dividida en 11 capítulos, no tiene fotos, el autor basa su investigación en documentos oficiales, notas informativas y entrevistas.	Investigación	Crónica

Elaboración propia

Tabla 2. Tabla cuestionario

Pregunta / Libros	<i>Los señores del narco, Anabel Hernández</i>	<i>El cártel de Sinaloa, Diego Osorno</i>	<i>Historias de muerte y corrupción, Julio Scherer</i>	<i>Tierra Narca, Francisco Cruz</i>
1) Entrada del texto	La narración comienza con la primera captura de <i>El Chapo</i> en 1993.	Inicia con la llegada de dos hombres a la oficina del entonces candidato a gobernador de Nuevo León: Manuel Fernández Garza. Este episodio indica un acercamiento a la corrupción y la forma de operar de los criminales para convencer a los empresarios para que se unan a su causa, y de esa forma la clase política deja el paso libre a la droga.	El texto comienza con una explicación que hace Scherer sobre su encuentro con <i>El Mayo</i> , y esa entrevista se publicó en el <i>Semanario Proceso</i> , con su aparición engancha al lector y teje el hilo conductor del libro.	Comienza con la descripción de un asesinato doloso y los cuerpos torturados que se encontraron en Ecatepec, una cosa estaba clara: La violencia más vil se encontraba en el Estado de México.
2) Claridad del tema	El tema se expone de manera clara por la división de los capítulos, aunque es mucha información que puede saturar al lector.	Es fácil comprender la lectura porque sigue un orden casi cronológico y cada sección tiene un eje dominante.	Es bastante claro porque son historias breves y contundentes.	El desarrollo y la escritura son claros, sin embargo, cuenta con demasiada información que pudo segmentarse de una forma más estructurada, es decir, por capítulos más pequeños.
3) ¿La entrada del texto se relaciona con el tema?	Sí, porque la historia se cuenta a través de la vida criminal de <i>El Chapo</i> .	Sí, porque explica la tesis: el uso político del narco y añade que los capos está dispuestos a comprar voluntades y cuestiona la ética de los gobernantes.	Sí, porque crea una cadena de personajes y las historias se entrelazan, comienza con <i>El Mayo</i> quien habla de <i>El Chapo</i> y después con la muerte de Zulema, quien era cocinera de Puente Grande y amante del narcotraficante.	Sí, porque explica que los casos de violencia dejarían de ser rutinarios para convertirse en alarmantes y que algo sucedía en la entidad.
¿La historia ofrece suficientes pruebas para ser creíble?	Sí, tiene documentos y declaraciones. Pero algunas declaraciones rayan en lo fantástico.	Sí, tiene información de primera mano y consultas a especialistas en el tema. El narrador se acerca a los involucrados.	Sí, porque se trata de testimonios de primer mano.	Sí, porque es una investigación profunda.
¿La historia provee de suficiente contexto histórico?	Sí, porque es una regresión a la historia de <i>El Chapo</i> y del crimen organizado en México.	Sí, porque es un relato cronológico de la formación de El cartel de Sinaloa y sus enemigos.	Sí, aunque le faltan unas cuantas fechas que se dan por sentadas, como el comienzo de la guerra contra el narco, que para un lector ajeno puede resultar confuso.	Sí, explica a los personajes y sus Circunstancias.

Tabla 2. Tabla cuestionario (continúa)

Pregunta / Libros	<i>Los señores del narco, Anabel Hernández</i>	<i>El cártel de Sinaloa, Diego Osorno</i>	<i>Historias de muerte y corrupción, Julio Scherer</i>	<i>Tierra Narca, Francisco Cruz</i>
¿La historia tiene partes y una estructura que pertenecen a un todo coherente, con un claro principio, un medio y un final?	Sí. Comienza en 1993, viaja al pasado para contar los orígenes del narcotráfico en México. Después refiere la estancia de <i>El Chapo</i> en Puente Grande (hasta su primera fuga), tras ello desaparece de la escena principal. Hernández aprovecha este descanso literario del protagonista para narrar los lazos que existen entre el Cártel de Sinaloa con otros grupos criminales y empresarios (que lavan dinero para inyectar capitales a sus negocios).	Sí. se divide en 16 capítulos cronológicos, que van del pasado al presente, tiene carácter anecdótico e histórico. Los títulos de cada capítulo son sugerentes, y en la parte central incluye fotos de periódicos, revistas de los años 1960, 1970 y 1980, una carta de Miguel Ángel Félix Gallardo alias <i>El Jefe de Jefes</i> , fotos de sus entrevistados y otros personajes que aparecen en las páginas del libro.	Sí, está marcada por la división en cuatro capítulos que contienen pequeños relatos, que nos atrevemos a señalar como cuentos, porque cada historia tiene su nudo y desenlace. La investigación que realizó Scherer fue por medio de entrevistas.	Es un reportaje dividido en 11 capítulos, no tiene fotos. Va explicando la llegada de los carteles a la entidad y el cambio de las regiones según la presencia de narcos.
¿El escritor ha identificado y suficientemente desarrollado los elementos dramáticos de la historia: conflicto, contención y resolución?	Sí, la tensión está en el estupor que causan las relaciones de poder e impunidad entre narco y gobierno. Al final se proponen medidas para contener la violencia.	Sí, el misterio es un elemento recurrente en el libro y genera tensión dramática. Los personajes relatan sus conflictos y en la última parte se propone la visión de un especialista en seguridad.	Sí, los testimonios resultan estremecedores y sí muestra que los daños colaterales son mayores e inesperados.	Cada capítulo tiene su propio nudo, pero hay vasos comunicantes entre ellos, lo que da tensiones que se desarrollan y resuelven mientras avanza el texto y se habla de un personaje nuevo.
¿Los personajes se presentan como personas que piensan, sienten, ríen y lloran o se presentan de manera autónoma y sin vida?	Sí, se muestran desde su estatus público (de criminales) y se tocan rasgos de su vida privada. Algunos caen en mostrar demasiado, por ejemplo, las relaciones amorosas de <i>El Chapo</i> .	Sí. Tienen matices y explica la forma en la que se han involucrado en el narcotráfico.	Sí porque hablan desde su privacidad cómo les afectó el narcotráfico y por qué, ellos o sus familiares, se integraron a sus filas. Los personajes cuentan qué significaron en su vida los daños colaterales.	Sí, el narrador les da una descripción, son escasos los diálogos.

Tabla 2. Tabla cuestionario (continúa)

Pregunta / Libros	<i>Los señores del narco, Anabel Hernández</i>	<i>El cártel de Sinaloa, Diego Osorno</i>	<i>Historias de muerte y corrupción, Julio Scherer</i>	<i>Tierra Narca, Francisco Cruz</i>
¿El escritor usa detalles concretos y hechos que son frescos y relevantes?	Tello Peón se presentó a declarar ante la UEDO la tarde del 12 de febrero de 2010. Veinticuatro días después de la fuga. <i>Si sus mentiras fueran ladrillos hubiera levantado una pared [...]</i> Tello Peón no volvió a ser molestado por la PGR. A fines de 2001 dimitió del cargo de sub secretario de Seguridad Pública [...]. Al mes siguiente se convirtió en el vicepresidente de información de Cemex (Hernández, 2010: 306-307. Las cursivas son nuestras).	Usar la guerra contra el narcotráfico como pretexto para golpear a adversarios políticos o grupos sociales opositores al gobierno no es algo nuevo. casi 40 años después, en el Fondo Documental de la Secretaría de la Defensa Nacional del Archivo General de la Nación, es posible conocer una serie de reportes (...) cuando se emprendieron en diversos operativos militares antidrogas en Sinaloa, teniendo a la Operación Cóndor como cúspide de esas acciones (149).	En el caso de Mourriño, y su muerte que en términos públicos y privados afectaron a Felipe Calderón, el autor señala: “El propio Felipe Calderón supo del duelo personal de Juan Camilo Mourriño. Su amigo más entrañable y colaborador más cercano ...” (p. 105).	“Los amplios complejos residenciales se han convertido-como definirían los urbanistas- en comunidades cerradas o islas urbanas que se sustraen a la precariedad social y económica, y que pretenden ser seguras, exclusiva, confortables y garantes de un estilo de vida, aunque en gran medida no sea esto mas que una ilusión” (p.176)
El escritor emplea metáforas, escenas, diálogo y otros elementos para que su historia sea viva?	Sí, usa metáforas, recrea situaciones y transforma las declaraciones previas en diálogos.	Sí, usa metáforas, símil, anécdotas, moralejas y cada capítulo parece un “corrido”.	Sí, hay metáforas	Hay ligeras metáforas y escenas descriptivas.
¿Cómo se desarrolla el arco narrativo y qué elementos dramáticos tiene?	Se desarrolla a través del juego con los tiempos. Habla desde el pasado, regresa al presente. Sí tiene un arco y nudos dramáticos, pero hay páginas que alargan el texto, el penúltimo capítulo rompe un poco con el arco.	Hay nudos dramáticos pero se encuentran en las historias de cada capítulo, hay fragmentación del arco narrativo pero es no le resta curvatura, es decir sí hay desarrollo y desenlace.	Se desarrolla en cuatro tiempos: la historia del narco, la guerra de Calderón, los niños sicarios y los abusos de poder; cada uno es un nudo narrativo que tiene un desenlace reflexivo.	El arco narrativo se desarrolla a través de las relaciones entre personajes que aparentemente no tendrían relación pero formaron parte de un mismo conflicto.
¿Cómo se presenta el narrador?	En el prólogo habla desde la primera persona y explica por qué investigó a El chapo. En el cuerpo del texto cambia a la tercera persona. El texto es polifónico. La autora justifica su investigación.	El narrador no aparece y se habla en tercera persona; pero cuando hay entrevistas el narrador aparece en primer persona. Diego justifica su investigación.	En un relato y en las entrevistas aparece en primer apersona, en los otros testimonios desde la tercera. Justifica por qué está investigando esto.	Se presenta en la introducción para justificar el texto, no aparece en el cuerpo del texto. Se habla desde la tercera persona.

Tabla 2. Tabla cuestionario (concluye)

Pregunta / Libros	<i>Los señores del narco, Anabel Hernández</i>	<i>El cártel de Sinaloa, Diego Osorno</i>	<i>Historias de muerte y corrupción, Julio Scherer</i>	<i>Tierra Narca, Francisco Cruz</i>
¿La historia tiene tono, sonido, ritmo en la prosa? ¿cuál es el manejo del lenguaje?	El tono se combina, por momentos es ponderado, otros persuasivo y un poco irónico.	Ponderado, reflexivo, persuasivo, amable e irónico	Reflexivo, persuasivo, descriptivo, amable e irónico.	El tono se combina, por momentos es ponderado, otros persuasivo y un poco irónico.
Evaluar la conclusión	Hernández concluye que el problema también es responsabilidad social y no aceptar los sucesos, aceptar y exigir a las autoridades un cambio. Para terminar entrevista a Edgardo Buscaglia, que parece interesante recurrir a una voz especializada.	“¿Cómo pasamos del miedo a la esperanza?” (p. 317), con este interrogante finaliza el libro de Osorno. Lo que nos parece interesante, ya que con este recurso incluye al lector dentro de la obra.	Para Scherer además de la violencia como tema preocupante, otro asunto era que descubre (cuando fue a una boda ostentosa) la ruptura entre vasos comunicantes entre la clase alta y la baja, le preocupa la fractura en la sociedad. Deja esta reflexión en la conclusión.	Cruz asegura que los testigos y responsables de la violencia en el estado está muertos y por tanto hay un clima de incertidumbre, entonces no habrá a quien culpar, lo cual muestra el alto grado de impunidad.
¿Cuál es la evaluación general de la historia?	Anabel denuncia la complicidad entre criminales y gobierno. Muestra a los involucrados desde sus fallas lo que puede provocar empatía y a la vez repudio por los lectores. Por otra parte el excedente de información, nombres y juicios de valor de la autora, ensucia el texto. Expone hipótesis conducidas por hechos y conjeturas, que pronto rompen con la idea dejando al lector con la pregunta en el aire.	Osorno realizó un reportaje extenso que combina su vida como periodista y el crecimiento de El cartel de Sinaloa. Es importante que problematiza sobre los narcotraficantes y sobre por qué las drogas se convirtieron en un problema mundial. Expone hipótesis conducidas por hechos y conjeturas, y de pronto rompen con la idea dejando al lector con la pregunta en el aire.	En este libro se cumple la máxima: “Darle voz a los sin voz”, para conocer qué llevó a los personajes al mundo del crimen, o por qué murieron sin tener que pagar alguna cuenta, es decir, las víctimas.	Denuncia que el territorio mexiquense la lucha por el poder entre narcos es tan grave que, por ello, se incrementado la violencia en el Estado de México. también condena las anomalías y la riqueza de zonas no comerciales en el estado, que a él le parecen, un refugio para los narcos y sus familias desde la construcción del penal de Almoloya.
Manejo de las fuentes	Averiguaciones previas Investigación de campo Entrevistas	Averiguaciones previas Documentos Investigación de campo Entrevistas Testimonio	Testimonios Anécdotas Entrevistas	Documentos oficiales Notas informativas y entrevistas.

Elaboración propia con datos del modelo de la Universidad de Mayborn.

12. Bibliografía

Alvarado, Arturo y Mónica Serrano, “Seguridad nacional y seguridad interior”, *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2010.

Aziz, Nassif Alberto, Jorge Alonso Sánchez (coord.), *Globalización, poderes y seguridad nacional*. México, Porrúa, 2005.

Beith, Malcolm, *El último narco*, México, Ediciones B, 2011.

Chillon, Albert, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. España, Aldea global, 1999.

Cruz, Francisco, *Tierra narca*, México, Planeta (Temas de hoy), 2010.

Dallal, Alberto, *Periodismo y literatura*, México, Gernika, 1992.

García, Julio Scherer, *Historias de Muerte y corrupción*, México, Grijalbo, 2011.

Hernández, Anabel, *Los señores del narco*, México, Grijalbo (Actualidad), 2010.

Herrscher, Roberto, *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*, Periodismo activo1, España, Universidad de Barcelona, 2012.

Martell Gámez, Lenin, *El periodismo literario en la radio*. Encuentro Comunicación, Periodismo y Literatura IIB de la UNAM-AMIC-UCM, 2004.

Osorno, Diego Enrique, *El cártel de Sinaloa*, México, De Bolsillo, 2009.

Trejo, Delarbre, “La prensa mexicana entre 1970 y 1999”, *Mediocracia sin mediaciones*, México, Cal y arena, 2001.

Romero, Lourdes, *La realidad construida desde el periodismo. Reflexiones teóricas*, México, Porrúa/UNAM, 2006.

Staff, *Presenta INEGI encuesta de victimización. Señalan que en 32.4% de hogares del País hubo una víctima de algún delito*, Reforma, 1 de octubre de 2013.

13. Cibergrafía

Alonso, Eduardo, “Ejecutan a 24 cerca de La Marquesa”, Nota del 13 de septiembre de 2008, *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/538077.html>

Castillo, Carolina, *Yo acuso. Rodolfo Walsh y los años oscuros en la Argentina*, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero25/yoacuso.html>

Díaz, Arciniega Víctor, “José Joaquín Blanco. La subversiva lectura”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Departamento de Humanidades, Junio 2012. Disponible en: http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2103/Jose_Joaquin_Blanco_45_13.pdf?sequence=1

Darrigrandi, Claudia, *Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio* Cuadernos de literatura, volumen XVII, Julio-Diciembre 2013. Disponible en: http://www.academia.edu/4512970/Claudia_Darrigrandi_Crónica_latinoamericana_algunos_apuntes_sobre_su_estudio

Dudley Seteve, Virridiana Ríos, “La marca Zeta”, *Nexos*, Septiembre, 2013. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15461>

Gámez Gastélum, Rosalinda, Ana María, Coronel Cabanillas, *Periodismo de investigación: una mirada desde la realidad*, 2009, Disponible en: www.eumed.net/libros/2009a/519/

García de León, Encarnación, *Literatura periodística o periodismo literario*. Actas XIII, Congreso AIH, Centro Virtual Cervantes. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_039.pdf

González Jaramillo, Sergio, “Novo: el padre de la crónica y su herencia”, *Sinembargo*. 13 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.sinembargo.mx/13-01-2012/118615>

Guerriero, Leila, *Qué es y qué no es el periodismo narrativo: más allá del adjetivo perfecto*, Seminario de Periodismo y narrativa, Santander, 2010. Disponible en: <http://aletheiamuiip.com/escritores/leila-guerriero/>

Guillermoprieto, Alma, Juan Villoro, “Conversatorio sobre periodismo narrativo”, *Tierra Adentro*, 2013. Disponible en: <http://www.tierraadentro.conaculta.gob.mx/periodismo-narrativo/>

Hernández, Luis Guillermo, *El periodismo narrativo: nuevas narrativas, nuevas perspectivas*, Memorias del Encuentro Nacional Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), 2014. Disponible en: http://amic2014.uaslp.mx/g5/g5_11.pdf

Hernández Ramírez, María Elena, “La investigación sobre el periodismo en México”. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rugzzz/rug22dossier7.html>

Juárez Vázquez, Gerardo, “La crónica latinoamericana en la encrucijada del nuevo siglo. Análisis de cuatro autores”, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2016. Disponible en: http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/KJBK26NVMC5EKVUC7X2D32SYCUCHEHF1D6HXIEG15THAMHCPPY-16499?func=full-set-set&set_number=031739&set_entry=000001&format=999

Karam Cárdenas, Tanius, “La ciudad de México en las crónicas de José Joaquín Blanco”, *Especulo*, Universidad de la Ciudad de México, 2007. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/jjblanco.html>

Licona, Sandra, *Año de Novo, fundador del periodismo moderno*, *Crónica*, 1 de junio de 2004, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2004/102463.html>

Loret de Mola, Carlos, “El intérprete”, *Gatopardo*, Abril de 2011. Disponible en: <http://www.gatopardo.com/tag/egipto/>

Marti Font, José María, “Lección magistral de Kapuscinski, Ryszard en la Universidad Autónoma de Barcelona”, España, 2002. Disponible en: http://elpais.com/diario/2002/12/17/catalunya/1040090841_850215.html

Márquez Jaime, “Decapitan a 5 en Uruapan; tiran cabezas a un bar”, Nota del 7 de septiembre de 2006, *El Universal*, consultado el 14 de febrero de 2014. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/62434.html>

Martell, Lenin, “Grandes ambiciones, grandes satisfacciones”, *The Heart of Mexico*, Junio 2013, Disponible en: <http://heartofmexico2013.com/es/portofolio/grandes-ambiciones-grandes-satisfacciones/>

Mercado Becerril, Alizabeth, Karen Rivera y Perla Velázquez, *Julio Scherer: Presente y futuro del periodismo mexicano*, México, Agencia N22, 9 de marzo de 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=h5RZd4JzZ1A>

Mirrof, Nick, William Booth, “Mexico’s drug war is at a stalemate as Calderon’s presidency ends”, *The Washington Post*, 7 de noviembre de 2012. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/calderon-finishes-his-six-year-drug-war-at-stalemate/2012/11/26/82c90a94-31eb-11e2-92f0-496af208bf23_story.html

Mc Phail Fanger, Elsie, “Periodismo de investigación: el caso Walt Mart en México”, *Razón y Palabra*, Número 81, Noviembre 2012-Enero 2013, México. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/V81/11_McPhail_V81.pdf

Moro Hernández, Javier y Omar Nieto, “Libros sobre el narco: Periodismo narrativo”, *Suplemento de Libros*, Consultado el 15 de febrero de 2014. Disponible en: <http://sdl.librosamplados.mx/2013/12/librosdelnarco-periodismonarrativo/>

Pastrana ,Daniela, *Global investigative journalism conference*, 2013. Disponible en: <http://gijc2013.org/2013/10/13/los-retos-del-periodismo-de-investigacion-en-mexico/>

Rivera, Rafael, “Atentan en Grito de Morelia; 4 muertos”, Nota del 16 de septiembre de 2008, *El Universal*, consultado el 14 de febrero de 2014. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/primer/31639.html>

Redacción. “En 8 años, la guerra contra las drogas de México acumula más muertos que 10 años de guerra en Vietnam”. *Sinembargo.com*. Disponible en: <http://www.sinembargo.mx/21-10-2013/788369>

Redacción, “Se malinterpretó mi estrategia contra el crimen organizado: Calderón”, Nota de el 16 de septiembre de 2014, *Proceso*. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=352943>

Rizo, Marta, “Aportaciones de la psicología social a la ciencia de la comunicación”, *Revista Intexto*, Brasil, Junio 2006. Disponible en: seer.ufrgs.br/intexto/article/download/4248/4432

Velasco Contreras, Óscar, “La evolución del narcotráfico en México”, consultado el 12 de septiembre de 2014. Disponible en:

<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2010/velasco.pdf>

Villareal, Héctor, “El periodismo narrativo. Entrevista a Leila Guerreiro”, *Replicante*. 2012. Disponible en: <http://revistareplicante.com/el-periodista-narrativo/>

Villoro, Juan, “La alfombra roja del terror del narco”, *Revista Ñ Clarín*, 2008. Disponible en: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/11/29/_-01811480.htm

Osorno, Diego Enrique, “Un joven zeta mexicano”. Disponible en: <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=15&pagina>

14. Entrevistas

Mercado Becerril, Alizbeth, *Los señores del narco*, entrevista hecha a Anabel Hernández, Ciudad de México, 7 de julio de 2014.

_____, *El periodismo después de Julio Scherer*, entrevista a Raymundo Riva Palacio, Ciudad de México, 12 de febrero de 2015.

_____, *El periodismo después de Julio Scherer*, entrevista a Carmen Aristegui, Ciudad de México, 22 de febrero de 2015.

_____, *El periodismo después de Julio Scherer*, entrevista a Jenaro Villamil, Ciudad de México, 22 de febrero de 2015.

_____, *México Leaks*, entrevista hecha a Daniel Lizárraga, Ciudad de México, 24 de marzo de 2015.

_____, *¿Qué es el periodismo narrativo y cómo se ha desarrollado en México?*, entrevista hecha a Lenin Rafael Martell Gámez, Ciudad de México, 20 de febrero de 2016.